

INFANCIAS: VARIOS MUNDOS
¿Dónde viven los niños?



“Por ellos” de Ezequiel Adolfo Peralta, prov. de Chaco. Segunda mención.

Preguntas necesarias

¿Dónde viven los niños?, se pregunta esta nueva edición de “Infancias: Varios mundos”, la iniciativa de Fundación Walter Benjamín. ¿Cómo es el entorno que rodea a los chicos, las calles que transitan, las casas que habitan, el aire que respiran, los servicios de salud que se les brindan?

La mirada de la niña de “Dobles de cuerpo, en la triple frontera”, la fotografía ganadora del Concurso que como todos los años organiza “Infancias Varios Mundos”, llega hasta nosotros para interrogarnos. Es en Misiones, Argentina, pero pudo haber sido en Paraguay o Brasil. Esta infancia retratada también es nuestra infancia, la que camina, toca, sueña en la inconfundible tierra roja.

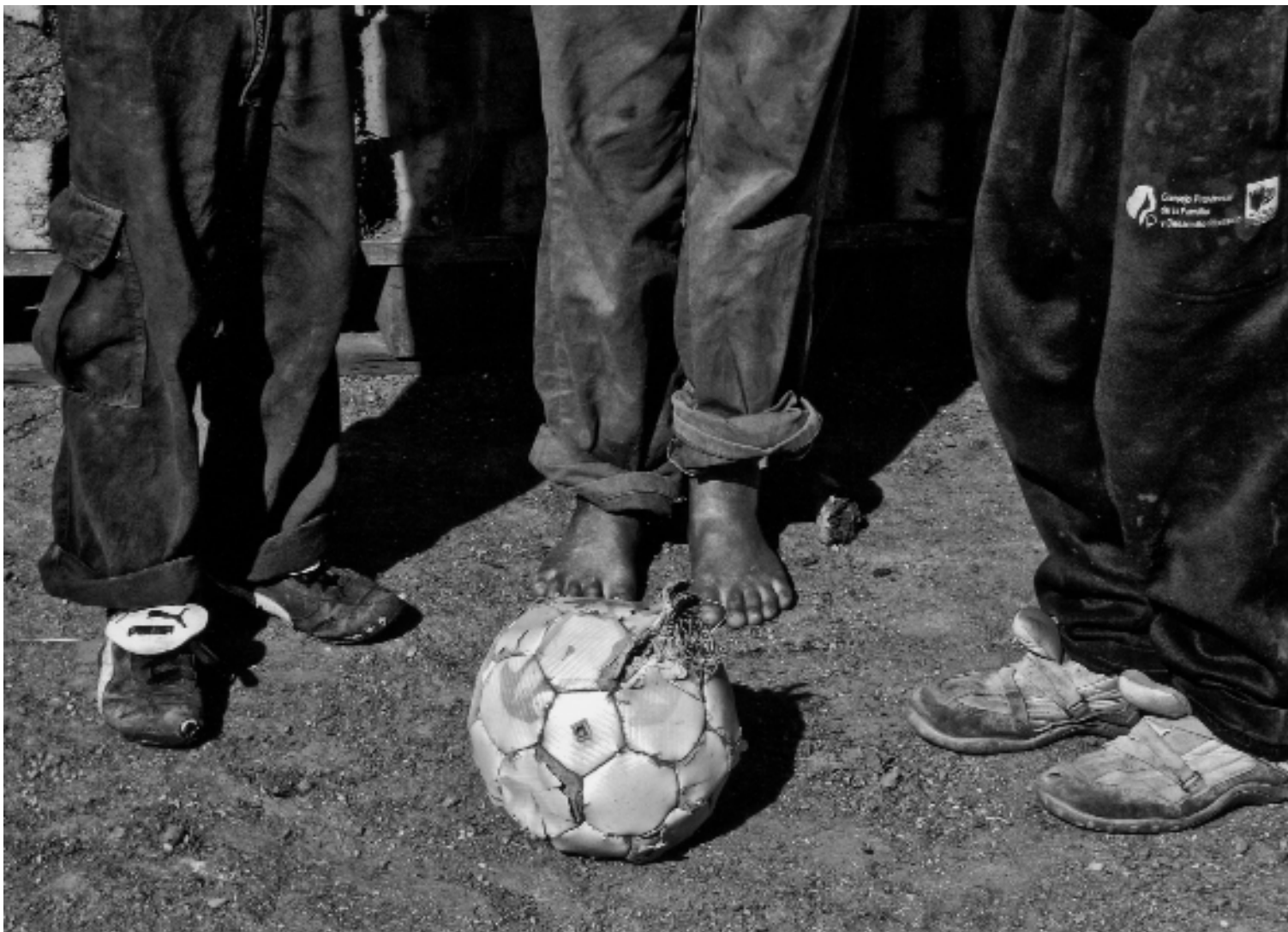
Así como las imágenes de infancias que contiene el libro -bien distintas de las construidas en nuestro imaginario de una infancia “ideal” y también bastante lejos de las que muestra a diario la realidad mediática-, el lector podrá encontrar también artículos a cargo de prestigiosos especialistas, abocados a analizar las distintas variables que inciden de manera central en el hábitat de las distintas infancias. Ellos serán los encargados de trazar recorridos que nos ayuden a pensar las transformaciones -no siempre en beneficio de los chicos- que se han registrado en el último siglo alrededor de la concepción de la “cosa pública”; consideraciones sobre la salud pública y el hábitat adecuados para el crecimiento sano de los niños y niñas.

Es muy grato para Fundación Arcor acompañar la presente edición, así como el concurso y muestra fotográfica cuyas imágenes acompañan a estos textos. “Infancias: Varios mundos”, constituye, nuevamente en su quinta edición, el resultado del trabajo de una institución comprometida con la causa de la infancia.

Pensar en el diseño de políticas públicas donde los niños sean tenidos en cuenta a la hora de tomar decisiones; contar con la posibilidad de desplazarnos por espacios seguros y amigables como la calle, la plaza o la escuela, pueden parecer hoy una utopía. Sin embargo, los trabajos contenidos en esta publicación nos dan pistas y nos muestran experiencias concretas como las de Roma en Italia, la de Stuttgart en Alemania o la de la ciudad de Rosario, en las que se ha tomado la decisión de escribir una historia diferente, donde los chicos y las chicas son escuchados, pueden participar y también decidir sobre el diseño de políticas públicas que los involucran.

En este sentido, hacemos también nuestra la frase que -inspirada en las ideas del pedagogo italiano Francesco Tonucci- acompaña la experiencia de “Ciudad de los Niños” de Rosario, que plantea un enfoque “desde y con los niños en la transformación de la ciudad para todos”.

Lic. Santos Lío
Gerente
Fundación Arcor



“Pies de Barro” de Emiliano Fernández, Buenos Aires. Tercer premio.

El suelo de la equidad

Cómo acercarse a la verdad sin que los dichos sean objeto de manipulación? ¿Cómo despertar sensibilidades positivas, es decir que promuevan la acción solidaria, además de la denuncia? ¿Cómo hacer visibles los problemas de las infancias en Argentina sin que la lógica del espectáculo acapare la escena? Estos fueron algunos de los criterios con los cuales el proyecto *Infancias: Varios mundos. Acerca de la inequidad en la infancia argentina* editó su primer libro fotográfico en el 2005. Y lo mismo hemos pensado al bocetar éste que ya es el quinto.

Los libros contienen las fotografías seleccionadas a partir de un concurso a nivel nacional que venimos realizando año tras año y también artículos e informes de especialistas. En este caso, los textos se han centrado en el análisis y estudio del valor de un entorno amigable para las infancias y sus familias. De ahí la pregunta “¿Dónde viven los niños?”. Con un agregado: ya no es posible afirmar aquella esperanzadora ingenuidad de que los niños vienen con un pan bajo el brazo. Su desnudez inicial no siempre se acompaña de cobijo y protección adecuados aunque se hayan hecho muy explícitos sus derechos. En un mundo de grandes contrastes entre el consumismo y la exclusión, de lo que se trata es de promover que todos los niños y niñas cuenten con similar suelo de base, un hogar quizás sencillo, austero, pero completo con todos los requisitos para que la vida sea vivible sin fríos ni intemperies, sin sofocones, sin el drama de la falta de agua bebible, con salud y educación aseguradas. Ni sólo don ocasional para los más carenciados ni, por supuesto, olvido y negación de la magnitud de las carencias. Tal situación de bienestar imaginada dista mucho aún de lo que acontece en nuestras realidades. Pobreza que persiste, niños que forman parte de la multitud de excluidos, discursos sociales que recuerdan la situación sólo para el debate mediático, políticas públicas que no alcanzan son algunas de las pinceladas de un cuadro que, aunque no lo veamos, hace tiempo está persiste, lacera.

Esperemos entonces que, más acá del cielo de nuestros sueños, pero por encima del suelo arrasado por la inequidad se crucen caminos, recuerdos y acciones necesarias, desde y para toda la población de modo tal que sin demora, cronograma en mano, podamos mostrar como país muy buenas condiciones para todos los niños y niñas que habitan el suelo argentino. Damos gracias, una vez más a la Fundación Arcor por su apoyo al proyecto y también a quienes colaboraron con sus escritos e imágenes para la elaboración de este libro.

Alicia Entel
Directora
Fundación Walter Benjamin

Idea y coordinación general: Alicia Entel

Diseño: Diego Pablo Choclin

Foto de Tapa: "Dobles de Triple Frontera" de Florentina Dib, Iguazú Misiones. Primer premio.

La ilustración de tapa corresponde al libro de lectura Maravilla para cuarto grado de Odila Jacobs, ed. Códex, 1964. Ilustradores. A. Amuchástegui, E. Vieytes, G. Bruveris.

Fotografías: Florentina Dib, Ezequiel Adolfo Peralta, Emiliano Fernández, Guadalupe Freiria González, Ricardo Esteban Soto Uribe, Julia Sbriller, Irina Werning, Francisco Conelli Juvencio, Alejandro Jesus Ahuerma, Hernán Martín Miranda, Fernanda de la Fuente, Jose Maria Peralta Pino, Lucia Dominguez, Carlos Javier Rasetti, David Alejandro Muñoz, Della Mattia Bernabe, Natalia Koval, Emiliano David Mansilla, Lucia Maccagno, Melina Fazio, Jorge Aníbal Scianca, Leandro Bauducco, Martín Hernán Miranda, Patricia Viviana Ackerman, Rosana Borroni, Elisabet Cury, Silvia Ayelén Koopmann, Andrea Knight, Pablo Alberto Morales Valeriano, Lucia Larramendi, Carina María Borgogno, Carlos Javier Rasetti, Rosana Borroni, Victoria Pietroboni.

Corrección: Mariel Andrada

Especial agradecimiento a: a Lorena Riposati, a Jimena Toledo y Vanina Triverio por su calidad como jurados del concurso "Infancias: Varios Mundos. ¿Dónde viven los niños?", a la Fundación La Nación por su aporte a la difusión del mencionado concurso y en especial al suplemento *Comunidad* perteneciente a dicho medio, a Escuela y Medios del Ministerio de Educación de la Nación, a los estudiantes de la Carrera en Comunicación e Imagen (IWB) por su entusiasta colaboración en el proyecto.

Para reproducir partes de la presente publicación es necesario solicitar permiso a la Fundación Arcor y a la Fundación Walter Benjamin, Instituto de Comunicación y Cultura Contemporánea, Lavalleja 1390 (1414), Ciudad de Buenos Aires, tel. (5411) 4833-7086, iwb@ciudad.com.ar, www.walterbenjamin.org.ar

Los artículos firmados expresan las opiniones de los autores y no reflejan necesariamente las ideas de los editores.

Las imágenes son independientes de lo expresado en los artículos.

Fundación Walter Benjamin, Fundación Arcor

Infancias : Varios Mundos ¿Dónde Viven los Niños? / Alicia Entel . [et.al.]. - 1a ed. - Buenos Aires :

Fund. Walter Benjamin, Fund. Arcor, 2009.

90 p. : il. ; 21x26 cm.

ISBN 978-987-22254-4-5

1. Desarrollo Infantil. I. Entel, Alicia
CDD 305.231

© Entel, Alicia (coedit. Fundación Arcor)

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Capítulos

A tu salud! Infancias y esperanza

Por Alicia Entel



página 9

Dónde viven los chicos: dar (el justo) lugar

Por Graciela Frigerio



página 29

Entrevista a Francesco Tonucci

Por Marité Iturriza



página 49

La ciudad y los niños

Por Andrés Borthagaray



página 57

Infancias y medio ambiente Los hijos de la contaminación

Por Lorena Oliva



página 75

A tu salud!

Infancias y esperanza

Por Alicia Entel*

Una breve historia y algunos momentos emblemáticos de las políticas de salud para toda la población. Se narra cómo fueron variando -no siempre para mejor- las reflexiones y acciones acerca del habitar adecuado para el crecimiento sano de niños y niñas



Limpitos



En estas columnas aparecerán, página a página las indicaciones que, en diferentes épocas dieron los libros de lectura y los manuales hogareños para que los niños y niñas cuenten con un habitar adecuado. Algunas escenas parecen hoy graciosas, sin embargo pueden componer una historia visual acerca de los cuidados -y descuidos- hacia la infancia.

En este grabado, cómo bañar al bebé del libro *La mujer, médico del hogar*, de la doctora Ana Fischer Duckelmann, 1904.

Decía El Principito: “Lo esencial es invisible a los ojos”. Sin embargo, en este acotado lugar del planeta, los ojos del corazón necesitan reunirse con la sencilla percepción visual de todos los días. Verán lo que muchos parecen persistir en no ver: infancias llevando una vida muy difícil de vivir por inequidad, pobreza, contaminación, hambre, desesperanza.

Se suele afirmar que el siglo XX ha sido principalmente de desarrollos tecnológicos en relación con lo simbólico y las imágenes (cine, televisión, telecomunicaciones, realidad virtual, primorosos fotoblogs) y que el siglo XXI es el de la búsqueda -a veces desesperada- de recursos para la supervivencia de la población del planeta. Es el siglo donde afloran sin piedad las depredaciones realizadas por la especie humana, pero también donde habría más conciencia de la necesidad de cuidados y acuerdos para evitar el deterioro general del habitar, incluidas las vidas humanas. En este sentido, cuando hablamos de “habitat para las infancias” no sólo nos referimos a un espacio verde, o de limpio asfalto urbano, a comodidades para vivir la cotidianeidad, sino también al conjunto total de experiencias, normas, logros que permiten decir a cualquier familia que está muy contenta con el lugar adonde vive y no desea cambiarlo porque experimenta bienestar, tiene asegurada la salud, la educación y puede imaginar futuros de permanencia y mejora de dichos logros.

Argentina fue históricamente un lugar adonde muchos habitantes, llevados por corrientes expulsivas como el hambre y las guerras, se refugiaron para perpetuarse en un paisaje que parecía inclusivo y

amigable. Hubo ciertamente proyectos de atracción al inmigrante y mejora de las condiciones de vida de vastos sectores de población. Pero también regresiones, formas de excluir sin decirlo, experiencias económicas y políticas que dejaron secuelas de pobreza, indigencia y hasta muertes.

En estas líneas nos proponemos hacer una breve historia de las consideraciones acerca de la salud pública para las infancias y cómo fueron variando -no siempre para mejor- las reflexiones y acciones acerca de la salud y del habitar adecuado para el crecimiento sano de niños y niñas.

Higiene y progreso

En la historia argentina se podrían establecer, cuanto menos, tres grandes momentos donde, para bien o para mal, la visión acerca de la salud de la población fue de conjunto y las soluciones integrales: 1- el proyecto que instituyó la Argentina moderna a fines del siglo XIX, 2- el proyecto que en los años 40 se asoció a ideales populistas y al Estado Bienestar y 3- los proyectos que a fines del siglo XX tendieron a reducir la responsabilidad social y la organización de lo público a soluciones individuales y experiencias del sector privado.

Los ejes del primer ideario pasaban principalmente por la integración de la población al proyecto hegemónico: educar y asistir al pobre, hacer caridad con el niño descalzo, enseñar modales, estimular conductas adaptativas. Pero también -y muy especialmente luego de la epidemia de fiebre amarilla de 1871¹ que



“MBYA Guarani” de Guadalupe Freiria González, Aldea Peruti, Misiones. Segundo premio.

Limpitos



Los manuales de familia de comienzos del siglo XX indicaban que era bueno sacar a los niños a tomar el sol. En esta lámina “Niños tomando baño de aire”, en *La mujer médico del hogar* de la doctora Ana Fischer Duckelmann, 1904.

había sido responsable de traslados forzados de sectores de la alta burguesía, en Buenos Aires, desde el Sur hacia el Norte de la ciudad- se intentó extender discursos y ejecutar acciones que propiciaran la higiene y el orden, en especial, entre los pobres y los indigentes. Muchos, con una visión elitista, proponían trazar un cordón sanitario que salvaguardara al resto de la sociedad, de la convivencia con quienes eran considerados de dudosa salubridad o más expuestos a las enfermedades por su condición social. En dichas consideraciones se incluía tanto la salud física como a la dimensión moral y se fomentó la necesidad de crear organismos públicos -o de reforzar los existentes- para llevar a cabo planes en materia de salud pública.

Los medios de principios del siglo XX se ocuparon también de recordar a la elite de sus lectores qué hacer para cuidar la salud y cuidarse de aquellos sectores que estarían más en riesgo. Recomendaban: acciones de control y prevención, acciones para modificar actitudes consideradas negativas siguiendo los dictámenes de lo que se ha llamado el “discurso higienista”. En menor medida, se ocupaban de aplicar las reglas de dicho discurso cuando se trataba de cuidar la salud de los trabajadores (Recalde, 1997). Resulta muy interesante el modo como solían asociar la falta de limpieza a la maldad o perversión. Veamos un ejemplo del diario *La Razón* de 1922 (mencionado en Peralta, 2007):

“los charcos y pozos originados en diversas actividades humanas cuando se llenan de agua, se convierten durante el verano en un lugar en el que, además de contagiarse enfermedades como la fiebre tifoidea, los

chicos y jóvenes humildes y decentes aprenden también conductas moralmente reprochables de los jóvenes más grandes, indecentes y delincuentes...”

La nota se titula “La salud pública” e intenta alertar, desde la voz de un médico, no sólo acerca de cómo evitar la fiebre tifoidea sino también dar consejos a los padres acerca de la decencia.

Se instala así una conjunción muy interesante: la imaginaria relación entre limpieza y honradez (salud física en unión con la salud moral) A su vez, se comienza a considerar que los niños y los jóvenes constituyen un “capital humano” a cuidar en función de la productividad. Y por cierto, no falta la sugerencia a las autoridades para que actúen en consecuencia. *La Razón*, en el ejemplo mencionado, solicitaba a las autoridades que en vez de esos charcos de barro se construyeran en los parques y paseos, piletas de poca profundidad y suficiente extensión con agua corriente para que los jóvenes pudieran bañarse “a horas determinadas y bajo la vigilancia de un guardián”. Este sería un modo de “civilizar las conductas espontáneas”. Y agregaba *La Razón* “No serían obras costosas y con ellas ganarían mucho la higiene y la moral”.

He aquí un modelo sugerido de acción sanitaria donde se propone higiene física y buen comportamiento así como se instala la visión moderna de concretar dicha petición a través de un medio de comunicación. Resulta sugestivo que en los comentarios del vespertino no aparezca la pobreza como un factor de riesgo; según *La Razón*, el problema no estaría allí ni en el entorno insalubre en que se crían los niños sino en un elemento externo registrado sin tener en



“Baldío” de Ricardo Esteban Soto Uribe, prov. de Buenos Aires. Primera mención.

Limpitos



En los libros de lectura, la enseñanza de los primeros cuidados infantiles tiene como protagonista a la madre, a la que se valora por su sacrificio. La imagen pertenece al libro *Sé bueno* de Juan F. Jáuregui de 1932. La lectura de donde proviene la imagen, entre otras cosas, dice: “Ya veo a mi madre, incansable madre mía, preparándome la ropa para que anduviera bien puesto y siempre limpio”.

cuenta la causalidad: “el charco que se forma con las lluvias”. Si se lo transformara en pileta, en el mismo contexto, ya el charco dejaría de existir y también los problemas. Y más aún, nada se habría alterado si los chicos no se hubieran bañado en ese barro. Las soluciones propuestas no necesariamente descontextualizadoras sino más bien prejuiciosas en torno a los contextos sociales, especialmente si de pobres se trataba, ponían el eje en la educación como disciplinamiento, con la idea de “poner orden” a las actitudes de los sectores populares, en especial al comportamiento de sus infancias. El discurso higienista tenía claramente dos caras: por un lado, cierto desprecio por los desamparados, sucios y desarraigados; por otro, alentaba, aunque más no fuera para prevenir la expansión de enfermedades, medidas de prevención universales: vacunas para todos, controles médicos, vigilancia a la población.

Multiplicar las acciones

La década de los 40 del siglo XX marcó un nuevo horizonte para la salud pública argentina, en gran medida debido a las acciones del doctor Ramón Carrillo. En 1946 se hizo cargo de la flamante Secretaría de Salud Pública llevada a rango de Ministerio y transformó el Departamento de Higiene en una de las instancias más dinámicas del Estado. Se volcó especialmente a la atención hospitalaria. Para ello regularizó ante todo la situación de cientos de trabajadores que hasta entonces recibían como paga por su labor hospitalaria mercaderías y

alimentos (Alzugaray, 2008) pero no salarios.

También se planificaron y concretaron numerosas obras de infraestructura hospitalaria.

Tres principios básicos alentaban la política de salud implementada por Carrillo:

“Todos los hombres tienen igual derecho a la vida y a la sanidad.

No puede haber política sanitaria sin política social.

De nada sirven las conquistas de la técnica médica, si ésta no puede llegar al pueblo por medio de dispositivos adecuados” (Alzugaray, 2008)

Entre los objetivos de la Secretaría de Salud

Pública figuraban: la preservación, conservación y restitución de la salud de la población; la protección integral de la madre y el niño; la higiene y medicina infantil; la higiene y medicina del trabajo; la higiene de la vivienda urbana; aspectos higiénico - sanitarios del suministro de agua potable y distribución de redes cloacales; la educación higiénico - sanitaria de la población.

En su libro *Teoría del Hospital*, Ramón Carrillo decía:

“Mientras los médicos sigamos viendo enfermedades y olvidemos al enfermo como unidad psicológica y social, seremos simples zapateros remendones de la personalidad humana” (en Alzugaray 2008)

Y más específicamente en relación con la salud materno - infantil el prestigioso médico señalaba:

“Las cuestiones vinculadas a la madre y al niño, por ejemplo, prueban que se trata de problemas que deben ser resueltos más con un sentido médico - social, que técnico profesional. A los fines de la salud pública, es más importante proporcionarle a la madre los medios para que, una vez que tenga



“Tobogán” de Julia Sbriller, prov. de Salta.

Limpitos



Los manuales para el hogar de principios del siglo XX contenían rasgos modernos importantes, por ejemplo, enseñaban a niños y niñas a cuidar su cuerpo. En esta lámina se recomiendan ejercicios para fortalecer los músculos de las niñas. Perteneció a *La mujer, médico del hogar* de Ana Fischer Duckelmann, 1904.

el hijo, pueda defenderse de las contingencias posibles, o bien proporcionar al padre, junto con el sentido de la responsabilidad, los medios materiales para atender al nuevo hijo. Todo ello vale más que rodear al parto de lujos sanatoriales que de hecho y biológicamente son menos indispensables” (Alzugaray, 2008,:65).

Las acciones provenientes de la planificación sanitaria de la Secretaría de Salud se extendieron a lo largo y ancho del país. Entre 1946 y 1953 se crean 230 establecimientos sanitarios de internación, 50 institutos de salud especializados, 3000 dispensarios, dos fábricas de alta tecnología sanitaria. De 66.300 camas hospitalarias en 1946 se había pasado en 1954 a 134.000². Se habían creado 50 Centros de Salud materno-infantiles y EMESTA (Especialidades Medicinales del Estado) primera fábrica nacional de medicamentos. Se podría decir que con Ramón Carrillo nació un sentido del sanitarismo nacional que comprendió la necesidad de políticas generales de salud que abarcaran a toda la población y sus peculiares contextos cotidianos.

Derrumbe sanitario

Como señalan diferentes reflexiones en torno a políticas de salud, hacia fines de los años 70 y más profundamente en los años 90, el pensamiento sobre el hospital público ideado por el Dr. Carrillo fue paulatinamente dejado de lado en coincidencia con el fuerte proceso privatizador y la reducción de las responsabilidades del Estado en materia de

salud pública.

En la actualidad se reconoce que la doctrina Carrillo fue la única con visión integradora y abarcativa de la salud, cuyos pilares fundamentales fueron la solidaridad y el federalismo, guiada por una concepción muy simple en materia de niveles de complejidad: de centralización ejecutiva y de descentralización operativa, con controles precoces desde la maternidad y la infancia, con especial prevención en la escuela primaria. Sus postulados hicieron hincapié en las políticas preventivas y en las inversiones para la educación en salud para todos. De esta manera, se logró un desarrollo sanitario que colocó a la Argentina a una gran distancia del resto de los países de América Latina; los indicadores sanitarios avalaban esta visión muy positiva de aquel escenario histórico. A este esquema, inspirado en Carrillo, le siguió lo que algunos especialistas denominan el “genocidio sanitario” cuando la salud y el habitar pasaron a estar regidos casi exclusivamente por las leyes de mercado y se abandonó el modelo social solidario aduciendo que resultaba una sobrecarga para el Estado. No solamente se puso en crisis al hospital público sino que se extendieron criterios que privilegiaban la atención focalizada de la prevención y restitución de la salud. Los programas de salud, especialmente los vinculados a lo materno-infantil tendían a estar localizados en las poblaciones más pobres. Tal diferenciación terminó empobreciendo todo el sistema y acompañando de modo tecnocrático³ las necesidades de la población más carenciada. Las infancias lo vivieron muy especialmente cuando en medio de la crisis del 2001 reaparecieron los casos de desnutrición y



“Samuel come cosas de la basura, sus madres no lo ven” de Irina Werning, prov. de Salta.

Limpitos



El libro de lectura Sé leer de Luisa R. de Husson, de 1924, está organizado según las cuatro estaciones y aconseja a niños y niñas modos de vestirse y cuidarse en cada una. La lámina pertenece a la lectura “El verano”. Y dice: “Hace un calor sofocante; los trajes que usamos son hechos con telas muy delgadas de algodón, hilo, seda o lana. Nos ponemos sombreros anchos para preservarnos del sol. De día, mamá y mis hermanas no salen sin sombrilla”.

se abrió a la luz una Argentina profunda desvalida y poco protectora de niños y niñas.

Una ardua reconstrucción

Colapsado el sistema de salud y con el medio ambiente cotidiano muy deteriorado, el nuevo milenio despertó para Argentina con la necesidad de dar cuenta de lo destruido y tomar otros rumbos. Por lo pronto, restituir la posibilidad de alimentación diaria a vastos sectores de población que habían quedado en situación de indigencia. Y más aún: los programas focalizados de atención materno-infantil que eran producto de créditos del Banco Mundial otorgados durante los años 90, se comenzaban a esfumar⁴. En su reemplazo, se desarrollaron programas y acciones directas de emergencia ante la crisis donde la participación ciudadana resultó amplia y espontánea. De allí la cantidad de asociaciones que incorporaban comedores y jardines maternos a su actividad. Si bien en un primer momento resultaron un salvataje importante, con los años se advirtió la necesidad de que fueran profesionales de la docencia y de la salud, quienes estuvieran cerca de los niños, además de la espontánea participación de familiares y vecinos. Con el tiempo también se advirtió el lado oscuro y poco democrático de las políticas sociales focalizadas sólo a población de riesgo. Por otra parte, dos factores colaboraron negativamente en medio de la crisis.

- la falta de recursos para la mejora de la infraestructura hospitalaria como herencia del descuido y despilfarro

vivido en los años 90,

- la precariedad laboral que admitía tanto condiciones de trabajo en ambientes contaminantes como la precarización también de la vivienda y sus entornos, así como la carencia de obras sociales dada la cantidad de trabajadores no legitimados.

Frente a la expansión de la desocupación -21 por ciento en 2002- y las pésimas condiciones de vida para vastos sectores de población, la lenta recuperación se topaba con situaciones límite: la mitad de la población en nivel de pobreza, el incremento de enfermedades como el VIH Sida, la expansión de la drogadicción. Climas todos que no propiciaban el pensar siquiera en el valor de un habitat saludable para los más chiquitos.

Simplemente a modo de ejemplo: una investigación llevada a cabo en Formosa por la Universidad Nacional del Nordeste señala que la mortalidad infantil entre el 2002 y 2004 alcanzaba cifras elevadas -del 37.2 por mil, en la ciudad de Formosa y las áreas: Palo Santo, Ingeniero Juárez e Ibarreta tenían tasas de 37.2 por mil, 36.2 por mil y 36.1 por mil respectivamente. Si bien persisten en la actualidad cifras difíciles, según el Ministerio de Salud de la Nación la mortalidad infantil en Formosa para el 2007 era de 22.9 por mil⁵, una disminución sustantiva aunque aún la cifra sea mucho más alta que la de las demás provincias.

Veamos el siguiente cuadro:

“Nuestro Mundo” de
Francisco Conelli Juvencio,
prov. de Entre Rios. Septima mención.



Limpitos



La lectura que corresponde a esta imagen se llama “La amistad del agua” y es del libro de lectura *Alfarero* de 1942. Leamos un trozo: “El niño madrugador salió de la cama, y se dirigió al baño. Con el jabón en la mano diestra y la toalla doblada en la siniestra, se dispuso a cumplir el primer deber matutino del aseo personal. Hace frío... El agua, ligeramente verde, aparecía en la bañera inmóvil y transparente como un cristal. El rostro del muchacho se contrajo en un gesto de desagrado. Se miró largo rato en el espejo líquido y sintió una extraña resistencia en el cuerpo para realizar la ablución matutina...”

Defunciones de menores de cinco años⁶

	Cantidad	Porcentaje
Buenos Aires	4100	13.6%
Córdoba	804	12.7%
Santa Fe	692	11.6%
Salta	493	15.4%
Chaco	487	21.2%
Mendoza	441	11.3%
Tucumán	424	12.9%
Ciudad de Bs As	419	8.4%
Misiones	385	14.6%
Corrientes	350	16.6%
Formosa	325	22.9%
Entre Ríos	302	11.9%
Santiago del Estero	274	13.6%
San Juan	225	13.2%
Jujuy	222	15.2%
San Luis	151	15.7%
Río Negro	136	9.8%
Neuquén	121	9.6%
Catamarca	119	14.9%
Chubut	117	11.0%
La Rioja	97	12.9%
Santa Cruz:	76	12.9%
La Pampa	72	11.8%
Tierra del Fuego	34	10.2%
Sin especificar	46	
Total	10912	Promedio 13.3%

Dentro de la misma investigación de niños de 0 a 5 años, con respecto a las enfermedades que mayor cantidad de muertes provocan aún resultan primeras las del sistema respiratorio -1096 casos⁷- a las que le siguen diarrea y gastroenteritis -631 casos-, neumonía -395 casos-, enfermedades del sistema nervioso como la meningitis -298 casos-, y septicemia con 283. En esta secuencia de enfermedades se puede advertir fácilmente que las cuestiones ligadas al habitar son fundamentales: nutrición poco adecuada, contaminación ambiental, falta de cloacas y desagües coadyuvan seguramente a su expansión.

Según un estudio de la CTA⁸ casi el 20 por ciento de los menores de 18 años del país no recibe la alimentación adecuada con el caso extremo del Chaco donde, según la misma fuente, un 35 por ciento de los niños pasa hambre.

Cabe consignar que durante los años de restauración post crisis 2001 hubo un hito que marcó la voluntad de confluir en pro del bienestar general: **la elaboración de medicamentos genéricos** que permitieron acceder a los tratamientos a vastos sectores carenciados.

Por otra parte, a la complejidad de la crisis se había agregado otra cuestión central: el recrudecimiento de enfermedades que parecían superadas: tuberculosis, cólera. También reaparecían epidemias como la del dengue y, ya en el 2009, la expansión de la gripe A1H1.

El bienestar infantil, al menos en países emergentes como Argentina, parece, por momentos, estar a merced de oleadas adonde recrudecen enfermedades que ya habían sido controladas o desaparecían en otras regiones. Quienes se han dedicado a la historia de

“Acero y Piel” de Alejandro
Jesus Ahuerma, prov. de
Salta. Sexta mención.



Limpitos



Enseñar los hábitos básicos de higiene personal constituía un conjunto de contenidos imprescindibles en los libros de lectura. Esta imagen de los dos objetos dialogando, corresponde a la lectura “Diálogo de la pasta dentífrica y el cepillo de dientes”, del libro *Aula cordial* de Elena M. de Martínez Abal, Editorial Troquel, 1957.



la salud y la enfermedad señalan diversas etapas u oleadas (Mónica Escuela, en Pickenhayn, comp., 2009): la época en que las “pestes” hacían estragos; los tiempos en que se descubrieron medicamentos para combatirlas (viruela, tuberculosis, tifus); la época en que sobresalen las muertes por patologías crónicas degenerativas (enfermedades cardiovasculares, cáncer); los tiempos más recientes donde la Medicina ha hecho avances para combatir o disminuir los efectos de tales enfermedades, pero asoman



como causa de muerte los accidentes y variadas formas de violencia. En los países emergentes estas oleadas no han tenido un desarrollo lineal, se inician nuevas sin que se haya superado alguna de las anteriores, se expanden enfermedades llamadas reemergentes⁹ y, a la vez, se incrementan aquellas causas de muerte propias de la vida en las grandes urbes (accidentes, enfermedades cardiovasculares). Por eso se considera que estas situaciones son de gran complejidad ya que conviven diferentes fases



“Ollas llenas de sombra” de Hernán Martín Miranda, prov. de Jujuy.

Limpitos



Esta imagen también pertenece a la lectura “Diálogo de la pasta dentífrica y el cepillo de dientes”, del libro *Aula cordial* de Elena M. de Martínez Abal, Editorial Troquel, 1957. Entre las reflexiones de dicho diálogo, leemos la siguiente: “Mario debería saber que las enfermedades de la dentadura no sólo afectan a la boca en sí, sino que pueden perjudicar gravemente la salud de otros órganos del cuerpo humano”.

incluso en un mismo territorio. A ello se suma otra pieza que ya no es considerada sólo como cuestión social sino en términos de enfermedad: la pobreza. Para el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) “la pobreza es una brutal negación de los derechos humanos, niega libertades, capacidades, derechos y oportunidades a las personas para tener una vida prolongada, creativa y sana, elaborar conocimientos, tener libertad, dignidad y respeto propio; constituye asimismo un condicionante importante para el funcionamiento del régimen democrático”. Desde una definición más restringida pobreza es la “circunstancia económica en la que una persona carece de los ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas a niveles mínimos con atención médica, alimento, vivienda, vestido y educación” (Escuela, en Pickenhayn, 2009) Las investigaciones que miden adecuadamente los niveles de pobreza incluyen entre sus variables cuanto menos : si los hogares llegan a no a la Canasta Básica Total, si viven más de tres personas en un cuarto lo cual da lugar al hacinamiento, si los hogares tienen vivienda adecuada; y en el caso de indigencia, si el grupo familiar puede cubrir o no la dieta alimentaria diaria, si los hogares tienen baño con retrete, si los niños van o no a la escuela, si los jefes y jefas de hogar tienen instrucción, si hay más de cuatro personas por miembro ocupado. En ese marco también se valora la esperanza de vida al nacer, la mortalidad infantil por causas que podrían haberse evitado, a qué nivel de escolaridad llegan los niños y sus padres, cuál es la tasa de desempleo, etc. Sin remitir a cifras, es posible advertir en los

siguientes mapas las líneas de pobreza y de indigencia: No resulta novedad que las más afectadas sean las regiones del Noroeste y Noreste argentinos. Probablemente si se compararan con datos de comienzos del milenio, habría que reconocer mejoras regionales y sectoriales, obras desde lo local tendientes a mejorar situaciones difíciles y políticas públicas que se han implementado, pero no alcanzan para resolver problemas sanitarios de fondo, en el entendido de que las acciones deben contemplar simultáneamente. 1. asistencia sanitaria, 2. recuperación social, 3. vigilancia epidemiológica (Escuela, en Pickenhayn, 2009). Si a este razonamiento se suma la información de que “cuatro de cada diez hogares experimentan déficit graves o múltiples en las condiciones materiales de vida”¹⁰, la respuesta de la sociedad debería ser urgente y solidaria. La hora reclamaría instancias de acciones eficaces para vastos sectores de población. Así como después de cierto titubeo y asombro por la novedad, se ha aprendido a tener respuestas rápidas y contundentes en relación con la pandemia gripe A1H1 para toda la sociedad, resultará indispensable ejecutar acciones rápidas y generales en relación con el recrudecimiento de la “epidemia” un tanto naturalizada y oculta que llamamos **pobreza**. En este caso, lo esencial ya no será invisible y los ojos del corazón entenderán que el tema compete y compromete a toda la sociedad.

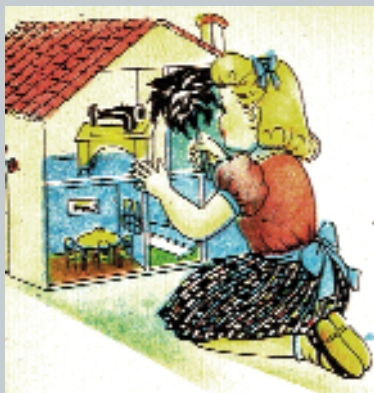
Referencias bibliográficas

Alzugaray, Rodolfo A. *Ramón Carrillo, el Fundador del sanitarismo*

“Fin de la Jornada Laboral”
de Fernanda de la Fuente,
prov. de Santa Fe.



Limpitos



No se trataba solamente de enseñar los principios de higiene. También resultaba imprescindible su reproducción a modo de ejemplo. En el libro de lectura de primer grado *Abejitas*, publicado en septiembre de 1921 y distribuido por la librería. La Nena, la frase emblemática propuesta para alfabetizar es “Odila asea su casita”. Y las siguientes: “Acomoda la cama o cose, teje o pone la mesa. ¡No es poco todo eso! En todo imita a su mamá”. La imagen que vemos acompaña las frases.

nacional, Ed. Colihue, Buenos Aires, 2008.

Carrillo, Arturo, *Ramón Carrillo. El hombre... El médico... El sanitarista*, edición privada, Buenos Aires, 2005.

Di Lisia, María S. y Salto Graciela N. *Higienismo, educación y discurso en la Argentina, 1870-1940*, Santa Rosa, EDULPAM, 2004.

Gil, Stella M. “Salud ambiental infantil: un nuevo desafío para el pediatra”, publicaciones SAP, Buenos Aires, 2009.

Lozano, Claudio et al. (coord.) *La geografía de la infantilización de la pobreza*, Instituto de Estudios y Formación, CTA, diciembre, 2008.

Peralta, Dante A. J. “Higienismo, desarrollo y tensiones sociales: el discurso del diario ‘La Razón’ sobre salud pública’ (1917-1926), Universidad Nacional de General Sarmiento. Versión electrónica: www.ungs.edu.ar

Pickenhayn, Jorge (compil) *Salud y enfermedad en geografía*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2009.

Prieto, Nancy Esther, “Condiciones socioeconómicas y mortalidad infantil en la provincia de Formosa a nivel de distritos sanitarios”. Comunicaciones Científicas y Tecnológicas, Departamento de Geografía, Instituto de Investigaciones Neohistóricas, Universidad Nacional del Nordeste, 2006.

Recalde, Héctor, *La salud de los trabajadores en Buenos Aires (1870-1910) a través de las fuentes médicas*, Avellaneda, Grupo Editor Universitario, 1997.

- VVAA, *Defunciones de menores de cinco años. Indicadores seleccionados. Argentina. Año 2007*, Boletín N° 122, Secretaría de Políticas, regulación e institutos. Dirección de estadísticas e información de salud. Sistema Estadístico de Salud, Ministerio de Salud, Presidencia de la Nación, abril, 2009. ISSN 0301-4630.

Notas

¹Por la epidemia de fiebre amarilla murieron más de 13.000 personas en Buenos Aires. Este drama puso de manifiesto la débil situación sanitaria de la ciudad. Se bebía de agua de pozo que, en muchos casos estaba contaminada, los residuos de excrementos se encontraban en las calles, la ciudad - puerto traía desde sus orillas el contagio. Gran parte de la población del Sur huyó hacia el conurbano, y hacia otros barrios.

²Había comentado Ramón Carrillo: “si yo desaparezo queda mi obra y queda la verdad sobre el esfuerzo donde dejé mi vida”: el resumen de las obras más importantes entre 1946 y 1954 enumera 141 hospita-

les, 60 Institutos de Especialización, 50 Centros Materno-Infantiles, 16 escuelas técnicas, 23 Laboratorios e instituciones de diagnóstico, 9 hogares-escuela, Centros Sanitarios y Centros de Salud en todas las provincias; duplicación del número de camas hospitalarias en el país; “campañas integrales” para eliminar endemias, logrando la eliminación del paludismo; formación y organización de recursos humanos; reducción de la mortalidad infantil a la mitad y nacionalización de la industria farmacéutica” (En Carrillo, Arturo, *Ramón Carrillo. El hombre... El médico... El sanitarista*, edición privada, 2005.) Aunque las cifras no coincidan con otras oficiales, dan cuenta de la abundante labor del médico sanitarista emblemático Ramón Carrillo.

³Los enfoques del llamado Programa Materno Infantil y Nutrición (PROMIN) en los años 90 seguían los lineamientos del Banco Mundial con complicada burocracia para planificar las acciones siempre focalizadas hacia la población más carenciada. Si bien la evaluación formaba parte de los programas, tal vez lo ausente era la evaluación real de los efectos a largo plazo de dichas políticas.

⁴Nos referimos concretamente al PROMIN, Programa Materno Infantil y Nutrición.

⁵Boletín N° 122, *Defunciones de menores de cinco años Argentina, año 2007*, Sistema Estadístico de Salud, Ministerio de Salud, Presidencia de la Nación, abril, 2009.

⁶Idem. Las tasas de mortalidad infantil y de menores de 5 años son por 1000 nacidos vivos.

⁷Idem Cifras tomadas del , Boletín N° 122, Ministerio de Salud, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, Argentina, 2009.

⁸Lozano, Claudio (coord) *La geografía de la infantilización de la pobreza*, Instituto de Estudios y Formación, CTA, diciembre 2008.

⁹Se trata de enfermedades cuya incidencia teóricamente había disminuido. O que se consideraban erradicadas y vuelven con características de epidemia. Una es, por ejemplo, la tuberculosis que adquiere una importancia particular por su asociación con el VIH/SIDA, otra es el dengue.

¹⁰Fuente :EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA, 2004-2007.

*Alicia Entel: Doctora en Filosofía, Universidad de Paris VIII, Investigadora en Comunicación, Imagen y Conocimiento, profesora en la UBA y en UNER, directora de proyectos Fundación Walter Benjamin.



“Cartoneros en su 4x4” de Jose Maria Peralta Pino, prov. de Santa Fe.

Dónde viven los chicos: dar (el justo) lugar

Por Graciela Frigerio¹

Una reflexión serena y creativa acerca del profundo
significado social que implica dar a la infancia
un lugar en el mundo



Limpitos



Vemos la imagen idealizada de una mamá amorosa despertando a su hija en un ambiente confortable. Perteneció a la lectura “Lo que decía una madre” del libro *Entre amigos*, de 1957.

-¿Qué dice la mamá?

-“Arriba Yolanda. Es hora de levantarse. La escuela te espera”.

Acerca de la pregunta ¿Dónde viven los chicos? Sería tentador -y no falso- contestar a la pregunta con una respuesta que dé cuenta de estilos y estéticas arquitectónicas.

Sin embargo, consideramos que sería limitado contentarse con ofrecer esa descripción (incluso cuando la misma denuncie desigualdades). Sería también simplificador entender que la pregunta sólo reclama un comentario acerca de las viviendas comprendidas en su sentido clásico (las casillas, chozas, casas, departamentos, barcasas, islas, barrios, calles) que solicita una opinión acerca de sus características (materiales de construcción, superficie, accesos, servicios, equipamiento). Por supuesto todas estas variables son importantísimas, ofrecen condiciones de vida o arrastran y conllevan solo condiciones de existencia; vuelven disponibles de manera más generosa los accesos a lo digno o expresan la miserabilidad de los adultos -no distribuidores de lo que hay- hacia los niños.

Por otra parte, es evidente que responder desde esta perspectiva dirá muchísimo acerca de cómo trascurren las vidas reales ya que cada variable producirá en ellas efectos concretos, volverá lo cotidiano más acogedor o más inhóspito. A la vez que testimoniará o denunciará los modos en que muchos buscan en las políticas del habitar y las políticas al servicio de la infancia, la coherencia con los decires que sostienen los derechos mientras que, otros, hacen de la noción de derecho, un uso meramente retórico y demagógico. A la misma pregunta ¿Dónde viven los chicos?

Sería posible responder: los chicos viven en el corazón de las culturas; en los hábitats que las políticas

les destinan; en el mundo interno de los grandes; en las representaciones creadas a su intención; en los ordenes simbólicos de las disciplinas con los que los paradigmas de turno crean el discurso oficial acerca de la infancia y los modos de instituir imaginarios sobre y acerca de los pequeños; por supuesto los niños viven también en la trama de las relaciones inter generacionales que necesitan que no se renuncie ni a la asimetría (imprescindible para que los niños crezcan) ni al respeto (imprescindible para que el reconocimiento abra las puertas del querer conocer).

Los niños viven en la institución primera que es la lengua ofrecida (sin ella no habría sujetos) y en las instituciones sociales (sin las cuales no habría sociedades); viven en los modos en que transcurren las relaciones con los “grandes” (en las que se pondrá en evidencia la intencionalidad de habilitar la emancipación o someter a la reproducción y repetición); viven en el marco que construyen con sus pares (otros niños) y viven en un mundo amplio y complejo acerca del cual no siempre se les deja saber, ni se les da a pensar ni se les permite intervenir, pero del cual depende en buena parte, mucho de lo que los afecta.

Si la pregunta persistiera ¿Dónde viven los chicos? La respuesta podría y debería aludir a los tiempos y entonces correspondería indagar y explayarse sobre las texturas del presente, sobre los modos en que el pasado es ocasión de memoria y elaboración (y no de repetición de ningún tipo) y el futuro puede considerarse menos como el devenir cronológico que como la construcción de un por-venir (en el sentido de algo que habrá que hacer llegar) que no



“Niño de mar” de Lucia Dominguez, Playa Colombo, Península Valdés. Quinta mención.

Limpitos



Los niños deben aprender hábitos de higiene, asegura la mayoría de los textos escolares. En este caso, el protagonista se está lustrando los zapatos y la lectura se llama “Confianza en sí mismo” del libro *Entre amigos* de 1957. Dice: “por ahora le basta saber (al protagonista) que va a la escuela bien limpio y que sus botines no han perdido aquel hermoso lustre que él logró darles a fuerza de cepillo”.

solo ofrezca a todos la tentación de habitarlo, sino a todos la posibilidad de formar parte, ser parte y tener parte.

Aunque parezca obvio: lo justo no es lo injusto

La injusticia tiene un componente que la vuelve incomprensible. No se trata de que no haya argumentos que la expliquen, los hay, incluso aquellos terribles que la naturalizan volviéndola un rasgo histórico de las sociedades humanas a la que habría que resignarse. Cuando decimos incomprensible usamos la palabra como sinónimo de inadmisibile, y de aquello oscuro -quizás lo que Hannah Arendt denominaba “banalidad del mal”- que condiciona y concreta para los niños lo que llamamos “la división de las vidas”.

Constatamos que los niños están separados por fronteras visibles (una calle, una ruta, una vía de tren desafectada, un muro, un cerco, una barrera) y por fronteras menos materiales pero con alta eficacia simbólica, las que adjudican representaciones diferenciadas para aquellos a los que considerarán niños y para los que son contruidos como niños adjetivados. Para los primeros la sociedad destina recepciones, espacios, relaciones de acompañamiento responsable, lugares de juego; para los otros destina profecías de fracaso. A unos les dedica espacios y tiempos institucionales que procuran volver disponible el mundo y darles en él un lugar connotado positivamente, para los otros les reserva prácticas de minorización, psicopatologización, judicialización y un claro derrotero de institucionalización de lo que Adorno

llamaba “las vidas mutiladas”. No debemos ignorar que la peor injusticia es tratar a un sujeto como si no lo fuera, desconocer su carácter de par, negarle su reconocimiento como igual.

Obvio nunca fue lo mismo nacer de un lado u otro de esas fronteras contruidas por las políticas que los adultos destinan a los niños. No da lo mismo contar con una hospitalidad de vida y debida que tener que enfrentarse a un universo hosco, ríspido, hostil. No da lo mismo tener lugar que no tenerlo. No dan igual las características concretas, simbólicas e imaginarias que el lugar posea o se le asigne. Podríamos definir como injustas (y en consecuencia insoportables e inadmisibles) aquellas políticas que no se molestan en intervenir para que la vida de los niños no se divida entre la que ofrece un espacio material y simbólico digno que niega a otros. Lamentablemente, las políticas que podríamos definir como “políticas contra la infancia”, abundan. Su efecto es constatable por todo aquel que quiera cotidianamente mirar a su alrededor.

Alojamientos (varios)

El primer alojamiento de todo pequeño es la recepción de la que es objeto por parte de aquellos que, sin ser “el mundo”, lo representan. Para Winnicott, entre otros psicoanalistas que pusieron en evidencia que un niño necesitaba otra cosa y algo más que “necesidades básicas satisfechas”, serán: las “prácticas de sostener” (*holding*) expresadas en la calidez simbólica que se le ofrezca tanto como



“La infancia rural” de Carlos Javier Rasetti, prov. de Córdoba. Tercera mención.

Limpitos



Los libros de lectura tradicionales daban ejemplos no tanto de cómo mejorar el medio ambiente sino de cómo tener una relación amigable con la naturaleza. Y la idea de enseñar a los niños a plantar un árbol era emblemática. Esta ilustración pertenece a la lectura “El árbol” del libro *Cajita de Música* de 1954.

en las cualidades de los abrazos y lo que ellos suponen de cobijo y protección; la lengua que se transmite; la historia en la que se inscribe; los rasgos de identidad que se le ofrecen; los elementos que intervendrán de manera importante en el deseo de vivir de un niño.

El hecho de que cubrir las llamadas necesidades básicas sea insuficiente para la vida no debe llevar a admitir que ellas son prescindibles para la vida o que se deba hacer caso omiso cuando no están disponibles. La vida de los sujetos lleva las marcas de los espacios primeros, las huellas de las alegrías y de los sufrimientos tanto más cuando estos últimos podrían evitarse, las improntas de la recepción de la que se ha sido objeto y los recuerdos de los gestos de ternura u hostilidad que se les dedica. Los entornos concretos se vuelven huellas con las que debe vérselas y trabajar el aparato psíquico.

Por todo ello no es posible ignorar aquello a lo que concretamente tiene derecho un niño.

Enumeremos algunos: un hábitat de hospitalidad, la bienvenida que le deben los grandes, un espacio para empezar a comprender y hacerse del mundo social sin ser estigmatizado; el calor imprescindible para que los inviernos no lo enfermen y el fresco -también imprescindible- para sobrellevar los veranos tórridos; la cama confortable para albergar buenos sueños; la mesa lista y servida para que los ratos de hambre sean algo más que incorporar los elementales nutrientes; la proximidad, disponibilidad de los adultos próximos y significativos en primer lugar y de todos los adultos en general; la proximidad, disponibilidad y equipamiento de los servicios encargados de atender a su salud; las instituciones educativas abiertas que

esperan con entusiasmo e impaciencia recibirlo para compartir el resultado de las obras de la humanidad y la conciencia de que forma parte de un mundo tan cosmopolita como mestizo al que debe proponerse entender y modificar; el recipiente para los juguetes, el estante para la literatura infantil; el tiempo para jugar; el espacio para reflexionar; el hueco para guardar los tesoros que toda infancia encuentra, descubre y crea (y que no necesariamente coinciden con objetos comprables en un mercado que piensa a los pequeños como consumidores). La lista sigue y debe ampliarse.

Desde esta perspectiva, que no quiere desentenderse de la geografía concreta, observable y objetivable del habitar el mundo, la cuestión del alojamiento del otro pone de manifiesto un complejo cruce de variantes y variables se vuelve casi otra pregunta ¿Qué lugar se da a los niños? Interrogante que conlleva otro: ¿Qué vida se les ofrece?

Puede decirse que es indignante toda situación que deje a los niños al descampado, allí donde observar el cielo abierto como techo pierde todo rasgo de romanticismo, de excursión opcional o de campamento vacacional, para transformarse en pura intemperie, puro desamparo.

Al descampado quedan también los chicos cuando teniendo techos lo que ocurre bajo la cobertura son “prácticas de minorización”, cuando se les desconoce la inteligencia, cuando se les niega el acceso a la polifonía de lo plural, cuando bajo la excusa de un adjetivo como “pobres” se los trata como pobrecitos y se les dan las migajas de cultura con las que suponen que un “pobre” (puede leerse marginal, excluido,



“Por ellos 2” de Ezequiel Adolfo Peralta, prov. de Chaco.

Limpitos



En los testimonios de los libros de lectura, la escuela constituye un ámbito no sólo de aprendizajes curriculares sino de prácticas básicas para mantener la salud, saber de “primeros auxilios”, hacer prevención. La imagen corresponde a la lectura “Un accidente” del libro *Cardos en flor* de 1951. Se narra la actividad de la Comisión de la Cruz Roja Infantil, creada por entonces en las escuelas. Estaba integrada por maestros, médicos y alumnos que auxiliaban en caso de necesidad, para lo cual se preparaban previamente.

vulnerable, o calificativos equivalentes) debe a la vez contentarse y “rebuscárselas”. Indignante.

La indignación no debe volverse una pura mención retórica, una frase más incluida en todo discurso que se quiera “políticamente correcto”. La perspectiva abre preguntas incómodas que los adultos deberían atender y a propósito de las cuales las cifras de la infantilización de la pobreza dicen de más silencios y desentendimientos que de efectividades conducentes. Baste una sola pregunta más entre las muchas que podrían enumerarse para decir de distintos modos lo sustantivo: ¿Cómo puede ser que en estos tiempos, en la Argentina, todos los niños no puedan disfrutar de los derechos que les corresponden?

Lo que como resultado de un trabajo intenso, felizmente, no lo define todo

Podría -casi sin originalidad ni temeridad alguna- sostenerse la hipótesis que en la Argentina suelen ser las “políticas des subjetivantes”, las que marcan las tendencias hacia la infancia. Cabe por ello mismo consignar que, por más instaladas que estén, siempre se enfrentan a sujetos que no dejan que las mismas desdibujen sus vidas condenándolas a meras existencias. Los sujetos desafían las circunstancias, los contextos, los sellos del pensamiento hegemónico, para poner de manifiesto que no se doblegan ante los reiterados intentos de dejarlos afuera del mundo común, confinados en la pobreza de las políticas contra la pobreza, al margen de los territorios simbólicos más significativos. Cabe destacar que no debería nadie

contentarse con que los cambios necesarios queden librados al azar, a circunstancias excepcionales o a las iniciativas de sujetos singulares.

El sujeto puede -y de hecho lo hacen en muchas ocasiones- resistirse a inscribirse en el “afuera de lo común”, en el sinnúmero de los “sin parte” como los denomina el filósofo Jacques Rancière. Esto es importantísimo, pero lo que debe exigirse son respuestas institucionales y políticas que atiendan a la dimensión colectiva de la cuestión del habitar.

¿Qué se pone en juego para muchos niños que puede desbaratar los designios de fracaso, la condena a la miseria? La intervención de las instituciones, es decir de políticas y sujetos, que apuestan a la igualdad, que no se mimetizan con la oferta de marginación, que sostienen que todo hombre tratado como tal, en pie de igualdad, tiene habilitada una oportunidad. Habilitación que resulta cuando las instituciones no se pliegan, no se clonan, no se mimetizan, con los adjetivos calificativos descalificantes que otras políticas, instituciones y sujetos reservan para aquellos que están, al otro lado de la calle, en la misma calle, más allá de la avenida, cruzando la vía o en la misma vía.

En este sentido, hospedar, dar lugar, hacer lugar, ofrecer un espacio tiempo, es algo que no se limita al origen familiar, para volverse el hábitat que las políticas y las instituciones ofrecen, abriendo la habilitación de una oportunidad, aquella que sostiene que nadie debe renegar del origen, pero debe disfrutar del derecho. Lo que éste promete es que, para ningún sujeto, el origen se transformará en una condena. Un espacio simbólico, el de las instituciones sin las cuales no hay sociedad, lazo social ni sujeto, se vuelve



“S/T” de David Alejandro Muñoz,
prov. de Tucuman. Octava mención.

Limpitos



En el libro de lectura *Páginas argentinas* de 1966, un texto resulta llamativo para los temas que nos atañen: se llama “Los paseos públicos” y relata con tono romántico cómo los niños y niñas disfrutaban junto a su maestra de un paseo por la plaza del barrio. Dice así: “Los niños, gozosos, saturados de la sana alegría del vivir, manifestaron deseos de visitar la plaza cercana, donde los rosales, alelís y claveles, habían empezado a dar sus primeras flores, de grato y delicado perfume. La bondadosa maestra no opuso reparos y la caravana bullanguera se encaminó al bello paseo, donde la naturaleza mostraba con todo su esplendor la fuerza de su vitalidad inmensa”. La ilustración que vemos forma parte de dicha lectura.

entonces sinónimo de un espacio tiempo para resistirse (al más de lo mismo), para interrumpir (las condenas al exilio forzado que significa la marginación), y para inaugurar la ocasión de un tiempo y un lugar nuevo, en el que habitar dé a su vez lugar no sólo al sujeto singular y su vida buena, sino a un estilo de sociedad donde la justicia, expresada en términos de reconocimiento, sea lo que se ofrece y garantiza a todos.

Efectos

Las palabras no son sin efectos, los conceptos que se eligen conllevan consecuencias, los modos de nombrar expresan y arrastran modos de entender y hacer el mundo. Los adjetivos se imponen a los sujetos y dejan sus huellas. Las texturas de los espacios en los que transcurre nuestra cotidianidad no son neutros ni son indiferentes a los pequeños ni a los grandes: son algo más que un metraje medible, otra cosa que un volumen declarable dado que, aun cuando no determinen completamente a ningún sujeto, le imponen sus marcas y la exigencia de una elaboración sin la cual el sujeto perdería su cualidad de tal.

Por eso la cuestión de los espacios es una cuestión política y de política pública. Corresponde a las políticas la responsabilidad de efectivizar los derechos, sin contentarse con declaraciones, para concretar en actos la idea que afirma que los niños importan, que cuentan y que habrá que rendirles cuentas, algunas vez, acerca de las sinrazones por las cuales la recepción que se les brinda carece –para tantos– de los reconocimientos

que obligan a darles lugar, no cualquier lugar, sino el lugar que por derecho les corresponde; un lugar, no cualquier lugar, su justo lugar. Un lugar, no cualquier lugar, no sólo un bello lugar sino un lugar bello. Cuando nos referimos a un lugar bello, el lector comprenderá que no se trata de una cuestión estética sino de una premisa filosófica, la que relata que el sentido de una vida buena, de una vida bella. Simplemente, lo justo.

Bibliografía

- Adorno, Theodor (2003), *Minima moralia*, París, Payot (en español: Madrid, Taurus, 1998).
- Bauchau, Henry (2006), *El niño azul*, Buenos Aires, Del estante.
- Bauman, Zygmunt (2005), *Legisladores e intérpretes*, Quilmes, unq.
- Berger, Maurice (2004), *L'échec de la protection de l'enfance*, París, Dunod.
- Bernhard, Thomas (2003), *Un niño*, Barcelona, Anagrama.
- Bianchi, María del Carmen (comp.) (1995), *El derecho y los chicos*, Buenos Aires, Espacio.
- Binoche, Bertrand y Jean-Pierre Cléro (2007), *Bentham contre les droits de l'homme*, París, Puf.
- Boullant, François (2004), *Michel Foucault y las prisiones*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bustelo, Eduardo (2000), *De otra manera. Ensayos sobre política social y equidad*, Rosario, Homo Sapiens.
- Carballeda, Alfredo (2004), *Del desorden de los cuerpos al orden de la sociedad*, Buenos Aires, Espacio.
- Carli, Sandra (1999), «La infancia como construcción



“Desorden” de Della Mattia Bernabe, prov. de Cordoba.

Limpitos



En los libros de lectura tradicionales, solía estar muy presente la enseñanza de los valores. Se unía, de alguna manera, la idea de “mens sana in corpore sano”. Al mismo tiempo que la adquisición de hábitos saludables, también los niños debían poner en práctica hábitos considerados éticamente valiosos, por ejemplo, el ahorro. La imagen pertenece precisamente al libro Abejitas de 1942 y el texto dice: “Trabajar con alegría. ¡Producir, producir... y ahorrar más!”

social», en *De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad*, Buenos Aires, Santillana.

——— (2002), *Niñez, pedagogía y política*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Castoriadis, Cornelius (1983), *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets.

——— (1999), *Les carrefours du labyrinthe 6. Figures du pensable*, París, Seuil.

——— (2002), *Sujet et vérité. La création humaine*, París, Seuil.

Chevalier, Anne y Carole Dornier (2003), *Le récit d'enfance et ses modèles*, Caen, Presses Universitaires de Caen.

Cicerchia, Ricardo (1998), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Troquel.

Costa, Mara y Rafael Gagliano (2000), «Las infancias de la minoridad. Una mirada histórica desde las políticas públicas», en Silvia Duschatzky y Patricia Redondo (comps.), *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*, Buenos Aires, Paidós.

Dalla Corte, Gabriela y Paola Piacenza (2006), *A las puertas del hogar*, Rosario, Prohistoria.

De Quincey, Thomas (2006), *Bosquejo de la infancia*, Buenos Aires, Caja Negra.

Derrida, Jacques (1994), *Force de loi*, París, Galilée.

——— (1995a), *Dar (el) tiempo*, Barcelona, Paidós.

——— (1995b), *Mal d'archive*, París, Galilée (en español:

Mal de archivo, Madrid, Trotta, 1996).

——— (1998), *Políticas de la amistad*, Madrid, Trotta.

——— (2002), *Schibboleth*, Madrid, Arena.

Dickens, Charles y Wilkie Collins (1997), *El viaje inútil de dos aprendices gaudules*, Barcelona, Península.

Diker, Gabriela (2009) ¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias? Bs. As. BN y UNGS.

Diker, Gabriela; Frigerio, Graciela (en prensa): *Tiempos de Infancia: Argentina, fragmentos de 200 años*. Bs. As. Ed. Santillana

Dobón, Juan e Iñaki Rivera Beiras (comps.)

(2006), *La cultura del riesgo. Derecho, filosofía y psicoanálisis*, Buenos Aires, Del Puerto.

Donzelot, Jacques (1998), *La policía de las familias*, Valencia, Pre-textos.

Dubaniewicz, Ana María (1997), *Abandono de menores. Historia y problematización de las instituciones de protección*, Buenos Aires, Edigraf.

Elster, Jon (2006), *Rendición de cuentas. La justicia transicional en perspectiva histórica*, Buenos Aires, Katz.

Enriquez, Eugène (2006), «L'institution de la “vie mutilée”», en *Revue Française de Psychanalyse*, vol. 70, n° 4.

——— (2007), *Clinique du pouvoir*, Ramonville, Érès.

———, Claudine Haroche y Jan Spurk (2006), *Désir de penser, peur de penser*, Lyon, Parangon.

Eroles, Carlos (comp.) (1999) y Adriana Fazzio (2001), *Políticas públicas de infancia*.

La mirada desde los derechos, Buenos Aires, Espacio. Erpenbeck, Jenny (2004), *Historia de la niña vieja*, Barcelona, El Cobre.

Fédida, Pierre y otros (2007), *Humain/déshumain. Pierre Fédida, la parole de l'oeuvre*, París, puf.

Ferenczi, Sandor (2004), *Confusion de langue entre*



“Un niño y su cabra”
de Natalia Koval,
prov. de Jujuy.

Limpitos



La imagen pertenece a la lectura “Era como un espejo” del libro *Entre amigos* de 1957.

El texto se refiere al valor de la limpieza y el orden en la casa y pone de ejemplo a una protagonista infantil: Rosita. “Sus ojos suaves y serenos están en todo, pues todo lo ven, todo lo vigilan. Por eso aquella casa es ejemplo de orden, buen gusto y aseo. Por doquier se adivina la acción de sus manos diligentes”.

lesadultes et l'enfant, París, Payot.

Fernández Sessarego, Carlos (1992), *Derecho a la identidad personal*, Buenos Aires, Astrea.

Forest, Philippe (2007), *El niño eterno*, Buenos Aires, Del estante.

Frigerio, Graciela (2007), *La división de las infancias. Ensayos sobre la enigmática pulsión anti arcóntica*. Buenos Aires, Del estante.

Frigerio, Graciela y Gabriela Diker (comps.)

_____ (2003a), *Educación y alteridad. Las figuras del extranjero. Textos multidisciplinarios*, Buenos Aires, cem/Noveduc.

_____ (2003b), *Infancias y adolescencias. Teorías y experiencias*

en el borde. La educación discute la noción de destino, Buenos Aires, cem/Noveduc.

_____ (2004a), *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. Un concepto de la educación en acción*, Buenos Aires, cem/Noveduc.

_____ (2004b), *Una ética para el trabajo con niños y adolescentes. La habilitación de la oportunidad*, Buenos Aires, cem/Noveduc.

_____ (2005) *Educar: ese acto político*, Bs. As. del estante editorial.

_____ (2008) *Educar: posiciones acerca de lo común*, Bs. As. del estante editorial.

Galende, Emiliano y Alfredo Kraut (2006), *El sufrimiento mental*, Buenos Aires, Lugar.

García Méndez, Emilio (1991), «Prehistoria e historia del control sociopenal de la infancia: política jurídica y derechos humanos en América Latina», en Emilio

García Méndez y Carmen Bianchi (comps.), *Ser*

niño en América Latina. De las necesidades a los derechos, Buenos Aires, unicri/Galerna.

Gargarella, Roberto (comp.) (1999), *Derecho y grupos desaventajados*, Barcelona, Gedisa.

Gélis, Jacques (1992), «La individualización del niño», en Philippe Ariès Georges Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, tomo v («El proceso de cambio en la sociedad de los siglos xvi-xviii», Madrid, Taurus.

Giberti, Eva (comp.) (1997), *Políticas y niñez*, Buenos Aires, Losada.

_____ y Silvia Chavanneau de Gore (1992), *Adopción y silencios*, Buenos Aires, Sudamericana.

_____ y Silvia Chavanneau de Gore (1997), *Madres excluidas*, Buenos Aires, Norma.

Godard, Philippe (2007), *Au travail les enfants*, París, Homnisphères.

Goffman, Erving (1970), *Internados*, Buenos Aires, Amorrortu.

_____ (1981), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.

_____ (1993), *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.

González, Fabio (2000), «Niñez y beneficencia, un acercamiento a los discursos y estrategias disciplinarias en torno a los niños abandonados en Buenos Aires de principios del siglo xx (1900-1930)», en Moreno (2000).

Guignard, Florence (2003), *En el núcleo vivo de lo infantil*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Handke, Peter (1986), *Historia de niños*, Madrid, Alianza.

Hirose, Belén (2003), *Ciencia y prensa: escritos sobre*



“Mi Mundo” de Emiliano David Mansilla, prov. de Buenos Aires.

Limpitos



La identificación entre bondad y limpieza persiste a lo largo de décadas en los libros de lectura. Sin embargo, por los años 60 en algunos cambia el enfoque, se torna menos normativo y más ligado al juego. La imagen pertenece a la lectura “Cepillos y escobas” del libro Reloj de Sol de Martha Salotti. Diferentes animalitos usan cepillos imitando comportamientos humanos. En este caso el gato Guillermo dice:
 “- ¡ Con este cepillo barreré mis dientes!
 - ¿Cómo, “barrer” los dientes? -le dice Oscar- .Se dice “limpiar” los dientes.
 - ¡Es lo mismo! Barreré los dientes de arriba abajo, como me enseñó mamá.”

la infancia marginal (Buenos Aires 1894-1912), mimeo.
 Kaës, René (2007), *Un singulier pluriel*, París, Dunod.
 ——— y otros (1989), *La institución y las instituciones*, Buenos Aires, Paidós.
 Kartún, Mauricio (2006), *El niño argentino*, Buenos Aires, Atuel.
 Korinfeld, Daniel (2005), «Psicopatologización de la infancia y la adolescencia», en *Sexualidad, salud y derechos*, Buenos Aires, Noveduc.
 Leclerc, Annie (2003), *L'enfant, le prisonnier*, Arles, Actes Sud.
 Legendre, Pierre (2001), *De la société comme texte: linéaments d'une anthropologie dogmatique*, París, Fayard.
 Lvovich, Daniel y Juan Suriano (eds.) (2005), *Las políticas sociales en perspectiva histórica*, Buenos Aires, Prometeo.
 Lyotard, François (1997), *Lecturas de infancia*, Buenos Aires, Eudeba.
 Macri, Mariela, Myriam Ford, Carolina Berliner y María Julia Molteni (2005), *El trabajo infantil no es juego. Estudios e investigaciones sobre trabajo infanto-adolescente en Argentina (1900-2003)*, Buenos Aires, Stella/La Crujía.
 Meirieu, Philippe (2004), *El maestro y los derechos del niño. Historia de un malentendido*, Barcelona, Octaedro.
 Mendel, Gérard (1982), *La descolonización del niño*, Barcelona, Ariel.
 Moreno, José Luis (comp.) (2000), *La política social antes de la política social*, Buenos Aires, Prometeo.
 Nussbaum, Martha (2007), *Las fronteras de la justicia*.

Consideraciones sobre la exclusión, Barcelona, Paidós.
 Ogien, Albert y Louis Quéré (dirs.) (2006), *Les moments de la confiance. Connaissance, affects et engagements*, París, Economica.
 Patronato de la Infancia (1993), *Cien años de amor*, Buenos Aires, Patronato de la Infancia.
 Pennac, Daniel (2003), *Messieurs les enfants*, París, Gallimard.
Penser/Rêver. Revue de Psychanalyse (2002), n° 1 («L'enfant dans l'homme»), París, Mercure de France.
 ——— (2003), n° 4 («L'informe»), París, Mercure de France.
 ——— (2004), n° 6 («La Haine des Enfants»), París, Mercure de France.
 ——— (2006), n° 9 («La double vie des mères»), París, L'Olivier.
 Pontalis, Jean-Bertrand (comp.) (2001), *L'enfant*, París, Gallimard.
 Rancière, Jacques (1989), *The Nights of Labor: The Worker Dream in Nineteenth-Century*, Philadelphia, Temple, University Press.
 ——— (1991), *Breves viajes al país del pueblo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
 ——— (1996), *El desacuerdo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
 ——— (2002), *La división de lo sensible*, Salamanca, Centro de Arte de Salamanca.
 ——— (2003), *El maestro ignorante. Cinco lecciones de emancipación intelectual*, Barcelona, Laertes.
 ——— (2005), *La haine de la démocratie*, París, La Fabrique.
 ——— (2007), *En los bordes de lo político*, Buenos

“La Mirada” de
Lucia Maccagno,
prov. de Córdoba.



Limpitos



La visión es idílica y a la vez encantadora. El campo y la naturaleza son en sí mismos “buenos”. La imagen pertenece a la lectura “Campo mío” del libro *Maravilla* de Odila Jacobs, 1964. Se trata de un poema que, entre otras cosas, dice: “...De lejos en lejos canta alguna escuela; chicos de a caballo, sólo una maestra”.

Aires, La Cebra.

Renaut, Alain (2003), *La libération des enfants*, París, Hachette.

Rosolato, Guy (2004), *El sacrificio. Estudio psicoanalítico*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Roundinesco, Elisabeth (2003), *La familia en desorden*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Schérer, René (2006), *Emile perversi*, París, Désordres-Viallet.

Supiot, Alain (2007), *Homo juridicus*, Buenos Aires, Siglo xxi.

Terigi, Flavia (2006), *Diez miradas sobre la escuela primaria*, Buenos Aires, Fundación osde/Siglo xxi.

Torres, Mario (comp.) (2005), *Niños fuera de la ley*, Montevideo, Trilce.

Villalta, Carla (2004), «Prácticas y relaciones en la justicia de menores: los jueces y su santa cruzada», en Carolina Berliner, Estanislao Antelo, Guillermina Laguzzi, Daniel Sticotti (comps.), *Contra lo inexorable*, Buenos Aires, Del Zorzal/cepa.

Wacquant, Loic (2000), *Las cárceles de la miseria*, Buenos Aires, Manantial.

Wotling, Patrick (comp.) (2007), *La justice*, París, Vrin.

Nota

*Educadora e investigadora, Preside el Centro de Estudios Multidisciplinarios y dirige el Doctorado en Educación de la UNER. Entre sus numerosas publicaciones sobre la infancia: *La división de las infancias. Ensayos sobre la enigmática pulsión anti-arcónica*, Bs. As., Del estante editorial, 2007.



“Entre dos cielos” de Melina Fazio, prov. de Jujuy.

Entrevista a Francesco Tonucci*:

“Hay que involucrar a los alumnos
en la gestión de la escuela...”

Por Marité Iturriza

...y de la ciudad. El pedagogo italiano plantea el enorme desafío de tener como meta una ciudad donde los niños puedan circular solos libremente



Limpitos



El libro de lectura *Páginas para mí* destacó, en los infelices tiempos de dictadura militar, el valor de la participación y la convivencia democrática. La escuela podía ser territorio de aprendizaje no sólo del orden, también de las formas que otorgaran protagonismo y respeto a la infancia. La imagen es de la lectura “Proyecto compartido”. Los chicos en el pequeño pueblo aprenden solidaridad.

La entrevista fue realizada en ocasión de la visita a la Argentina en el 2008 del pedagogo Francesco Tonucci con el apoyo de la Fundación Arcor. Se publicó en el Informe de Actividades de la mencionada Fundación y quisimos integrarla a este volumen no sólo por la pertinencia temática sino por la actitud general hacia la infancia, y por la apuesta a una educación que promueva verdaderamente la emancipación.

Usted plantea que para mejorar la educación no hace falta sancionar nuevas leyes o reformar programas. ¿Qué necesitamos entonces para tener una buena escuela?

Lo que necesitamos para que la escuela sea buena es un buen profesorado: maestros capacitados coherentemente con el modelo escolar. Esto es lo que falta. Un buen maestro siempre ha dado una buena escuela, no importa con qué ley. Al contrario, un maestro que no tiene formación, con una buena ley, sigue haciendo una mala escuela. Por esto, creo que las leyes son algo que llega después.

Usted también plantea que para mejorar la educación hace falta darle más responsabilidad y poder a los alumnos. ¿Por qué los chicos tienen que participar en la toma de decisiones de su escuela?

Hoy estamos viviendo con alumnos que no quieren a la escuela, que soportan con dificultad la disciplina escolar. Creo que lo que va ocurriendo es que la escuela ha perdido una relación directa con sus alumnos. Frente a este panorama, yo creo que una medida que hay que tomar es la de involucrar a los alumnos en la gestión de la escuela. Es decir, lo mismo que estamos proponiendo

con el proyecto “Ciudad de los Niños”, pidiendo a los alcaldes que involucren a los niños en el gobierno de la ciudad, debería pedirse a la escuela. Esto corresponde, a nivel legal, al artículo 12 de la Convención de los Derechos del Niño que dice que los niños tienen derecho a expresar su opinión cada vez que se toman decisiones que los afectan. La escuela debería tener una obligación más fuerte de respetar este artículo y escuchar a los niños para conocer su punto de vista, sin miedo.

Esto habla de una desorientación en cuanto al papel que debe cumplir la escuela en nuestras sociedades. ¿Este fenómeno es nuevo? ¿Qué pasaba en generaciones anteriores?

Antes la escuela tenía un papel reconocido y era el lugar que formaba a los que tenían que cumplir papeles sociales. La escuela no era para todos. En algunos casos, la escuela completaba la educación familiar, siendo que la formación básica se decidía en el hogar. En casa los chicos encontraban los libros, había adultos que leían para ellos, escuchaban noticias, a sus padres discutiendo de política, de lo que pasaba en el país, viajaban, iban al teatro. Por lo que la historia, la geografía, la cultura se recibía en casa y la importancia de estos lenguajes era un mundo. Y la escuela completaba esta formación. Recién después de la última Guerra Mundial, gradualmente nuestras sociedades consiguieron llevar la escuela a todos. Efectivamente, hoy todos los niños van a la escuela y permanecen por bastante tiempo. No obstante, la escuela no ha hecho los cambios necesarios para ser

“Del Derecho y del Revés”
de Jorge Aníbal Scianca,
Esc. 20 DE 18, Buenos Aires.



Limpitos



En *Un libro juntos* de Beatriz Ferro, de 1974, se explica con mucha claridad el valor de agruparse en “Cabildo” para mejorar el barrio, las condiciones de trabajo o los derechos de las personas. Esta imagen corresponde a la lectura “El pueblo quiere saber de qué se trata...”. Evoca la constitución de la Primera Junta de Mayo y se acerca a la cotidianeidad familiar al mencionar también “las reuniones de juntas vecinales”, las “asambleas de obreros”, las “reuniones de trabajadores, ya sean empleados, médicos, artistas...”

Tal presencia para el aprendizaje infantil resulta una excepción en la historia de los textos escolares.

para todos. La escuela hoy en día es la misma que yo he hecho cuando era pequeño. Ha cambiado todo el mundo y el sentido de la educación como derecho para todos, pero la escuela se ha quedado para pocos. La mayoría de los niños que hoy están dentro de la escuela salen de familias donde no hay ni un libro. Por esto, la escuela para todos, tiene que cambiar completamente su actitud hacia los niños.

¿Qué otro tipo de actividades debería entonces promover la escuela?

Antes de hacer una propuesta didáctica, un buen maestro debería preguntarse quiénes son estos niños y qué saben. Al empezar una carrera escolar se debería dar tiempo a escuchar, para que los niños puedan llevar su propuesta a la escuela y así trabajar con ese material.

¿Cuál es el papel que la escuela debe desempeñar hoy?

Yo creo que uno de los errores de la escuela es que sigue pensando en ser el lugar donde sólo se pueda dar información y conocimiento a los niños, cuando en realidad los niños reciben ambos de todos lados. En este sentido, la televisión es mucho más poderosa que la escuela e Internet aún más. Uno de los papeles de la escuela debería ser dar a los niños lo que la sociedad de hoy no consigue dar, o no quiere dar: aprender a trabajar juntos y cooperar, la creatividad y promover una actitud científica ante la vida.

En su propuesta de “Ciudad de los Niños”, ¿Qué características tendrían que tener las escuelas?

La propuesta que hago no es educativa, sino política, y eso preocupa mucho a la escuela. Esto no es para excluir a la escuela, sino para promover la idea de que esta propuesta no es para que los niños aprendan algo o aprendan mejor, sino para que los adultos aprendan. Lo que tiene de educativo es al revés: que los adultos pidan ayuda a los niños. La escuela también debería asumir la actitud de escuchar a los niños y no sólo proponerles.

Y en este caso, reconocer el papel protagonista que los niños deberían tener en su propia carrera formativa. Cuando armamos un Consejo de Niños en el proyecto “Ciudad de los Niños”, normalmente lo nombramos dentro de la escuela y por sorteo, para alejarlo de todo lo que es la experiencia adulta de los votos, por lo cual los niños que salen del Consejo son por sorteo. Contrariamente, a los maestros les gustaría que salgan los mejores alumnos, para que la escuela pueda hacer una buena figura frente al intendente. Pero ese no es el objetivo de este proyecto. La escuela debería tener un Consejo de Alumnos que se puedan encontrar periódicamente con el director de la escuela para discutir cómo funciona la escuela, no sólo para hablar de disciplina o del recreo, sino también de lo que ocurre dentro del aula. Lo que no significa que tenemos que hacer la escuela como nos dicen los niños, pero sí significa que no podemos hacer una buena escuela sin saber lo que piensan los niños.



“En el paredón” de Leandro Bauducco, Rafaela, Santa Fe.

Limpitos



La escuela como ámbito es el gran tema de los libros de lectura. El libro *Maravilla* de 1968 comienza con el siguiente poema: “Un grupo de pollitos/ conmigo viaja, / a sus poquitos años/ nada les falta / Llevan vestidos viejos, / ropa de lana/ descolorida y limpia,/ medias gastadas.../ pero a sus pocos años/ nada les falta”.

En muy pocas oportunidades, se menciona en los libros de lectura la realidad en relación con la inequidad social.

¿Los chicos plantean soluciones más sencillas que los adultos ante determinados problemas de la Ciudad? ¿Cómo son sus propuestas?

Son más sencillas, menos caras. Una ciudad como la que quieren los niños cuesta mucho menos. Los niños no quieren ludotecas, quieren veredas, quieren aprovechar el espacio, que el espacio sea público, no quieren cosas raras. El tema es que la ciudad que los niños quieren es una ciudad que se parece mucho más a la ciudad de los científicos, a la que piensan los ambientalistas, los buenos arquitectos, los sociólogos, los psicólogos, los pediatras, todas personas que tienen muchas preocupaciones por los peligros que la infancia está corriendo, con este ambiente que estamos creando. Los niños lo interpretan sencillamente. Los niños piden cambios, pero los cambios cuestan, no económicamente, sino socialmente.

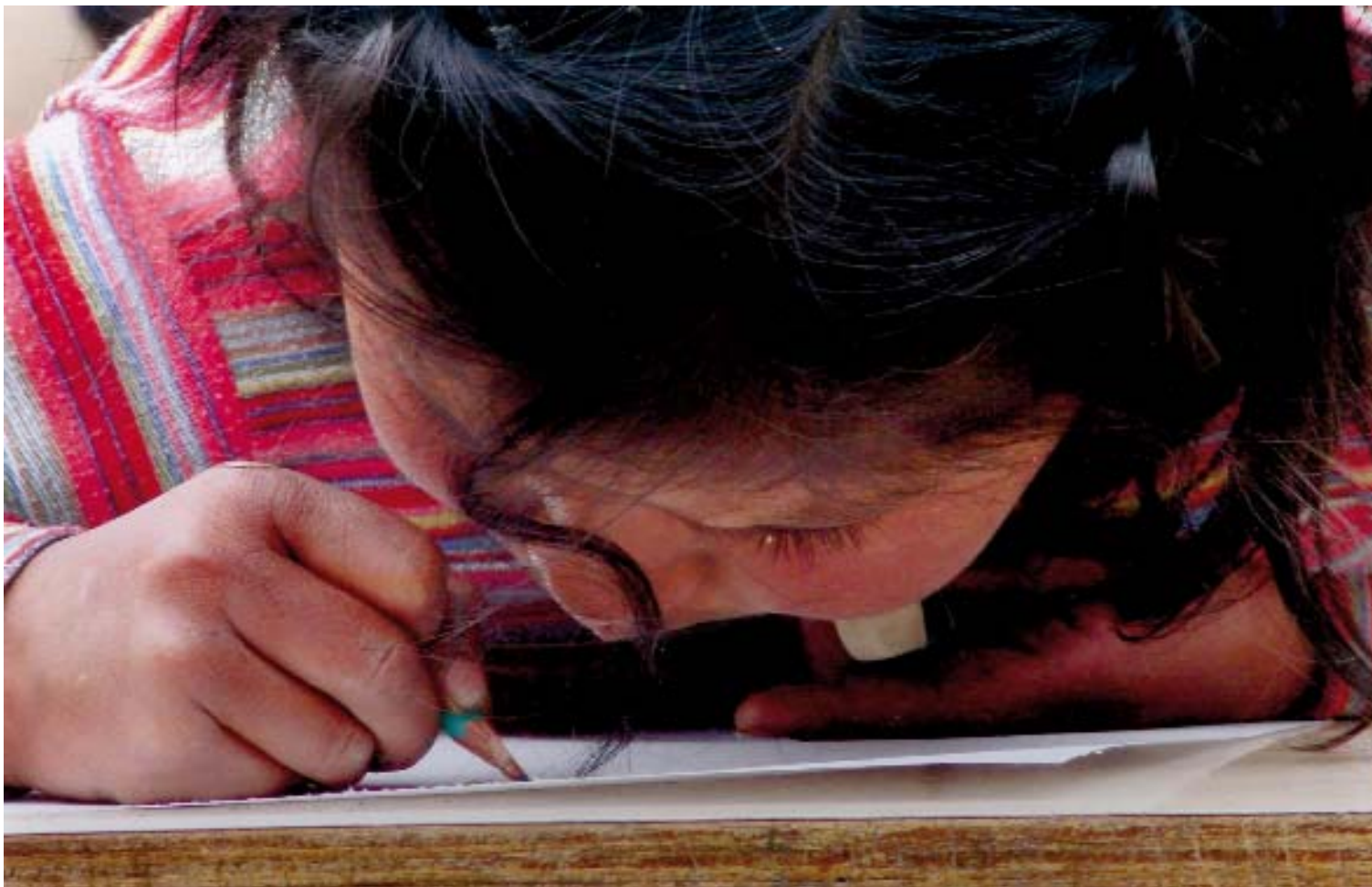
¿Recuerda alguna solución propuesta por los chicos que se haya llevado a la práctica?

Sí, en Roma los niños notaron que en el reglamento de la policía urbana, había un artículo 6 que decía que en los lugares públicos estaba prohibido jugar. Los niños le escribieron al alcalde diciéndole “mire, querido Alcalde, el reglamento de la policía urbana está equivocado”. El contestó “tenéis razón, tenemos que cambiarlo”. Y lo cambiaron. Ahora el Reglamento dice que “en respeto al artículo 31 de la Convención de los Derechos del Niño, la ciudad de Roma favorece el juego de los niños en los espacios públicos”.

Producción periodística: Marité Iturriza.

Nota

* Franceso Tonucci nació en Italia, en 1941. En 1963, se graduó en Pedagogía, en la Universidad Católica de Milan. A los 28 años recibió su primera distinción en ese campo y comenzó a satirizar la realidad de la escuela a través del seudónimo “Frato”. Trabajó como maestro de escuela primaria y, en 1966, se convirtió en investigador en el Instituto Psicológico del Consejo Nacional de Investigación. En 1991 desarrolló en su pueblo natal el proyecto de Ciudad de los Niños, considerado una nueva forma de concebir la ciudad, con los niños como punto de referencia.



“¿Dónde miran los que ven?” de Martín Hernán Miranda, prov. de Jujuy.

La ciudad y los chicos

Por Andrés Borthagaray*

En medio de los razonamientos sobre la inseguridad y el temor a las barreras urbanas, estas reflexiones plantean un desafío más que interesante: poner como meta que los niños y niñas puedan transitar solos y bien contenidos por la ciudad. También aquí se advierte la influencia de las reflexiones del pedagogo Tonucci y de experiencias eficaces de varias ciudades



Limpitos



Los textos escolares, en su mayoría no han sido muy proclives a referirse positivamente a la ciudad. En general, la mayoría adscribe a la idea de cierta pureza en lo rural por identificarlo con la naturaleza. Y, aún en menos casos, se hace referencia a los servicios públicos que administran los recursos. Sin embargo, la imagen que aquí se muestra revela la excepción. Se trata de la lectura “Agua corriente” del libro *Aula cordial* de 1957. Contiene un poema de Juana de Ibarbourou que dice: “Esta agua que viene/ por los nervios pardos de las cañerías,/ a dar, en mi casa, su blanca frescura/ y el don de limpieza de todos los días”. Y la ilustración es sobre el predio de Obras Sanitarias de la Nación en la Ciudad de Buenos Aires.

Las reflexiones que siguen son producto de la experiencia de trabajo en temas de la ciudad.

Nos ha inspirado uno de los autores que mejores aportes ha realizado sobre los niños y el devenir urbano, como Francesco Tonucci. A ello agregamos las experiencias de las ciudades que, en nuestro contexto, han tomado parte de sus recomendaciones, así también hemos tenido en cuenta las investigaciones del Instituto para la Ciudad en Movimiento, creado en París, que ha desarrollado una línea de trabajos especial sobre la movilidad urbana de los niños y preadolescentes.

Francesco Tonucci¹ señala con razón que la ciudad está pensada por los adultos para los adultos.

Especialmente la ciudad contemporánea, de la segunda mitad del siglo XX para aquí. Existe la percepción de un enorme riesgo en la calle y, a su vez, de que la seguridad sólo está dentro del hogar. Ahora bien, la ciudad que más vale para los chicos es la que se puede recorrer sin vigilancia. A pesar de lo que se piensa, muchos de los accidentes son domésticos. El lugar de la casa no es una garantía de seguridad. Por otra parte, los problemas de las horas pasadas frente a la televisión, la obesidad, la dependencia en los desplazamientos es producto de ausencia de una actitud basada en el chico como parámetro de las decisiones. Cuando el niño es consultado, se puede tener una serie de referencias que también sirven a los adultos mayores, a las madres embarazadas, a los que tienen discapacidades y a un universo mayor que el de los adultos varones en edad de trabajar.

La posibilidad de contar con calles seguras hoy

parece utópica para algunos, pero es un desafío frente al que no hay que resignarse así como a la autonomía, la participación, la seguridad, la movilidad, y principalmente, el niño presente en la preocupación de los adultos.

La ciudad en movimiento²

Como lo señala François de Singly en su investigación sobre la libertad de circulación de los jóvenes en la ciudad de París³, “El acceso a la edad adulta no se hace más en las sociedades contemporáneas bajo el modo de un rito de pasaje único, se opera progresivamente desde la infancia”. El acceso a la ciudad debería ser también un proceso progresivo facilitado por los adultos. La libertad de circulación, como las otras formas de libertad, constituye un derecho democrático que debe ser aprendido y respetado.

La forma en que los niños y las niñas, van adquiriendo autonomía varía según las edades, el sexo, la pertenencia a grupos socioeconómicos, las peculiaridades de la experiencia individual. El contexto familiar también tiene una influencia decisiva. De hecho, cada familia tiene una cultura de la movilidad. En el referido estudio se observa una mayor precocidad en los permisos a los adolescentes varones de entre once y trece años, a pesar de que se le reconoce una mayor madurez a las chicas.

Perteneciente también al Instituto para la Ciudad en Movimiento Vincent Kaufman⁴ ha estudiado la relación entre la movilidad y la dinámica familiar, un tema desarrollado en estudios de la Universidad

“Todo muy alto” de Patricia
Viviana Ackerman, prov. de
Buenos Aires. Novena mención.



Limpitos



El libro *Aula cordial* de 1957 contiene, una foto del Obelisco con la indicación “Plaza de la República y Avenida 9 de Julio” la cual se hará común en libros posteriores. A continuación se desarrolla el poema “Ciudades argentinas.” Dice así: “Buenos Aires progresa/ bajo los cielos,/ llena de monumentos / y rascacielos. / Y Córdoba, la heroica,/ la conventual,/ estudia y muestra, ufana,/ su Catedral...”. Las imágenes, como la que aquí se ve, reflejan lugares emblemáticos de las ciudades.

de Chicago desde los años treinta. En este sentido, la posibilidad de dar progresivamente mayor autonomía a los chicos, a partir de edades que varían según los casos, está influida por las condiciones y percepciones acerca de la seguridad.

Precisamente, en el 2001, el Instituto para la Ciudad en Movimiento empezó una serie de proyectos de investigación sobre la movilidad urbana de los jóvenes. Una investigación se refería a jóvenes parisinos entre 11 y 18 años y otra trataba sobre chicos de entre 10 y 13 años que viven en la Región Apt en Francia (población de 27.000 habitantes). La encuesta del Instituto realizada en 2001 en la Región Apt, reveló que el 90 por ciento de esos niños dependen totalmente de sus padres para traslados que no sean ir a la escuela.

La indagación se propuso responder a tres preguntas específicas:

- 1) el impacto de las estructuras institucionales -escuela, familia- en la movilidad de niños y adolescentes;
- 2) los espacios de los adolescentes en cuanto al acceso a diferentes áreas;
- 3) la relación entre la independencia en la movilidad de los adolescentes, su uso del espacio geográfico y la intensidad de su movilidad.

De allí surgieron algunas conclusiones interesantes:

- 1) los púberes de 10 a 13 años desarrollan una amplia gama de traslados de diferente tipo.
- 2) hay un alto nivel de compromiso de los padres al acompañar a los niños de viaje por la ausencia de transporte público;
- 3) existe un grado importante de desigualdad entre los niños, especialmente entre niños y niñas,

pero también entre los padres y dentro de la pareja (hay más “madres-taxis” que “padres-taxis”);

4) se registra finalmente, la necesidad de una mayor implicación de las partes interesadas (las escuelas, los operadores de transporte público) para satisfacer las necesidades tanto de los padres como de los chicos.

Los trabajos del Instituto para la Ciudad en Movimiento han relevado también una serie de ejemplos internacionales innovadores. Como anécdota, el alcalde de Stuttgart, miembro del consejo científico y de orientación del Instituto para la Ciudad en Movimiento y sede europea de programas de movilidad, insistió en que cuando él era niño había más niños que autos. En la actualidad, sería al revés. El Instituto ha desarrollado, en ese sentido, un conjunto de programas para hacer a la ciudad más amigable. Uno de ellos es el “registro de peatón”, para que los padres puedan quedarse tranquilos cuando los chicos van solos a la escuela.

Otros ejemplos son:

El programa barrios sin auto en Alemania.

Reducen a cinco veces menos las áreas de estacionamiento. En general están cerca de los centros, con accesibilidad al transporte público y tienen servicios complementarios (por ejemplo vehículos compartidos o *car sharing*).⁵

En Finlandia, hay políticas para ayudar a las familias a tener flexibilidad de horarios y estructuras especiales de recepción de los chicos.

Las fórmulas de autos compartidos o *car sharing* en Alemania y en otros países incluyen beneficios: hay servicios de alquiler a largo plazo que permiten



“Esperen!” de Rosana
Borroni, trabajo de fotos de los
desocupados en Villa Domínico.

Limpitos



La imagen corresponde a la lectura “El puerto de Buenos Aires” del libro *Aula cordial* (1957). Se reproduce un fragmento del poema homónimo de Baldomero Fernández Moreno : “¡ Mira qué bonito es / en el plano nuestro puerto! / ¡Qué limpio, qué sosegado, / qué ordenado, qué simétrico! / Cuatro cajones azules/ los cuatro diques perfectos;/ la Dársena Norte allí / donde empieza Puerto Nuevo; / la Dársena Sud, en donde/ desemboca el Riachuelo”. Como en otros textos escolares, aquí también se reproduce una visión idealizada del puerto sin marginalidad, suciedad etc.

tener reducciones fuertes si se los subalquila. Existen también círculos de *baby sitting*. Omnibus escolares peatonales (o ciclistas)⁶. A su vez, en Holanda hay, un conjunto de servicios complementarios a las familias en Holanda alrededor de las guarderías. A ello podría sumarse: jardines rodantes en zonas rurales en Francia; guarderías/jardín en las estaciones en Inglaterra; sistemas de transporte a la demanda, etc.

Junto a este conjunto de experiencias en su momento innovadoras se dio un fenómeno paradójico. El sueño del jardín propio tenía en los chicos y su espacio de juego uno de los argumentos más importantes. Las construcciones periurbanas tendían a crecer, a ser un elemento de status familiar. Sin embargo, en esos casos, la dependencia del automóvil solía ser mayor. Además, existía una percepción bastante distinta de los fenómenos de movilidad según los contextos de desigualdad.

La ciudad de los chicos⁷

Esta experiencia nació en Italia, fue replicada en diferentes municipios y a partir de 1997 cruzó las fronteras. Hoy las ciudades que integran el proyecto son más de cincuenta en **Italia**, unas veinte en **España**, y en **Argentina** participan las ciudades de Buenos Aires, Chacabuco, Córdoba, Florencio Varela, La Plata, Mar del Plata y Rosario. Algunas de las principales preocupaciones son las siguientes:

la inseguridad con respecto al tránsito
los adultos que molestan a los chicos

la agresividad

la suciedad

el ambiente degradado de la ciudad

Cada una de las preocupaciones mencionadas puede tener una respuesta particular. Los chicos tienen que poder recurrir a alguien. Lo hacen de hecho y, en ese sentido, los comerciantes, los diarieros, las personas que transitan las calles de alguna manera están a disposición. Pero la ayuda puede reforzarse con consignas, con formas especiales de formación de los agentes públicos, de las personas que atienden servicios, inclusive, por ejemplo, contar con un guía especial.

Veamos ítem por ítem:

- La inseguridad con respecto al tránsito

Uno de los puntos de mayor riesgo lo constituyen las calles de tránsito rápido.. Las víctimas de accidentes en la ciudad son, en su mayoría, peatones. Contar con calles seguras para los chicos requiere de una acción especial en ese sentido. Las velocidades, por ejemplo, pueden reducirse en muchos puntos de la ciudad a una máxima de 30 km/h.

Las sendas peatonales se pueden reforzar. Las paradas pueden tener lugares especiales para los chicos. Se puede sacar un carnet de peatón, que permita asegurar que los chicos conocen las normas para ir solos a la escuela. Con respecto a la traza urbana, avenidas demasiado anchas, puentes, o falta de facilidades para los peatones, la existencia o no de facilidades en el transporte público, la seguridad para andar en bicicleta son algunas de las cuestiones a mejorar. Pero donde la infraestructura existe,



“S/T” de Elisabet Cury, prov. de Buenos Aires.

Limpitos



La relación entre niños de ciudad y niños de campo a través de cartas, relatos, visitas familiares, resulta un leit motiv de los libros infantiles. La narración suele, a su vez, servir para comparar modos de vida. En este caso se trata de la lectura “Carta de un niño de Buenos Aires a un niño de Tandil” del libro *Aula cordial* -1957-. Algunos fragmentos: “Tengo tanto que decirte que, realmente, no sé por dónde comenzar. Imagínate una gran ciudad con más de tres millones de habitantes donde se oye hablar distintos idiomas, con un puerto al que llegan barcos de todo el mundo y con edificios muy altos, algunos de veinte, treinta o más pisos. Rápidos ascensores – verdaderas jaulas de metal – suben y bajan a las personas que viven en los distintos pisos...”.

saber respetar las sendas peatonales, los semáforos, la educación de peatones y automovilistas, es, en definitiva, un tema de conductas, un tema educativo para evitar un factor de riesgo. Algunos países como Suiza han obligado a los taxis a tener asientos de chicos para los menores de siete años. Otros, han brindado un entrenamiento especial a los conductores. En todo caso, es necesario pensar todas las formas de circulación posibles y las alternativas para una mejor convivencia. Un tema que ha dado lugar a cambios profundos es el de la movilidad hacia y desde la escuela.

El primer paso para devolver la autonomía a los niños de seis a once años, es que tengan la posibilidad de ir a la escuela y volver a la casa sin ser acompañados por las personas adultas. Esta actividad, hasta hace veinte, treinta años era absolutamente normal, sin embargo hoy se considera imposible. Para realizarla es necesario un trabajo lento, respetando el miedo de las familias, y con la ayuda de diferentes colectivos ciudadanos que permitan reconstruir unas condiciones ambientales y sociales favorables. Para alcanzar un desarrollo adecuado de los niños no es suficiente que esta actividad tenga éxito, es necesario también ayudar a la reconstrucción en los barrios de un ambiente solidario y respetuoso con los grupos sociales más débiles.⁸

Algunas reglas del programa, según la propuesta de Tonucci son:

Compromiso del gobierno local. Esto involucra a muchas áreas, pero es necesario que se comprometa el alcalde o jefe de gobierno local.

Elegir la escuela. Es necesario empezar con una

prueba piloto factible e incrementar progresivamente, evitando una prórroga excesiva del período experimental, la cantidad de escuelas hasta llegar a una nueva “normalidad”: los chicos yendo solos a la escuela. El papel de la escuela es clave, puede tomar la forma de un programa de educación ambiental y de tránsito. En las clases se pueden estudiar los itinerarios individuales, comparar y examinar las dificultades que contienen. Los chicos pueden bocetar una lista de requerimientos para presentar al gobierno municipal.

En cada escuela se organizaría un comité de chicos para monitorear la prueba, controlar su progreso y esfuerzos para superar las dificultades encontradas. Los maestros, a su vez, pueden organizar un grupo de trabajo, un laboratorio de “la ciudad de los chicos”. También resulta valioso realizar una encuesta previa acerca de cómo los chicos van a la escuela, a ser actualizada al final del primer año y los siguientes. Constituye un punto central el compromiso de la municipalidad, así como la participación de las familias.

En general, la propuesta de Ciudad de los Niños es lanzada en primavera, en forma festiva. Al principio suele haber resultados, el tema es mantenerlos a lo largo del tiempo.

¿Cómo proteger a los chicos de adultos molestos?

Primero, es bueno que desarrollen los hábitos de protección lo más temprano posible. Segundo, la mayoría de los adultos tiene una actitud protectora y margina a la minoría molesta si se crean las condiciones. Es necesario establecer un máximo de pautas

“No estoy, me fui” de Patricia
Viviana Ackerman, calle
Florida, Buenos Aires.



Limpitos



Selva versus llanura. Gana la selva aunque los buenos parecen estar también en la llanura. Veamos la siguiente lectura del libro *Entre amigos* de 1957:

“La quietud de la selva chaqueña es sólo aparente. Sin duda, existe una lucha sorda entre todos los animales que la pueblan”.

La imagen presenta a la selva no como algo de temer sino apacible.

para que haya controles en el seno de la propia sociedad. Calles con muchos “ojos”, como decía Jane Jacobs⁹, son la mejor garantía de control que calles donde no hay nadie (o hay poca gente a determinadas horas por día).

- La agresividad entre los propios chicos

La agresividad que se da hoy entre los propios chicos tiene distintas causas. Una referencia común en las escuelas es el “bullying”, que por algún motivo se ha llamado con la terminología anglosajona. Una parte de la educación pasa por tener más tiempo de convivencia en los espacios públicos de recreación y deportes. Otro tema son las adicciones en los chicos en condiciones más precarias socialmente.

- La suciedad de la calle.

Razón de más para que la limpieza y la higiene urbana sean lo suficientemente exigentes como para satisfacer los parámetros que pondríamos para que los chicos puedan circular sin preocupaciones mayores. Sería también un llamado de atención a los comerciantes, a los vecinos, a los que trabajan en distintas actividades que dan sobre la calle a asumir una responsabilidad mayor por la limpieza colectiva.

- El medio ambiente.

El medio ambiente debe pensarse como un concepto general, no solamente como una abstracción discursiva. En este sentido, tiene que poder resistir el test de los chicos.

La polución en el aire que viene del tránsito de la

calle se puede reducir con reglas más estrictas de purificación de la nafta. Por ejemplo, tres razones que marcan diferencias entre la polución más baja en los Estados Unidos y Europa y la polución más alta en Argentina son:

1) Hay un requisito estricto de los Estados Unidos y Europa para que se coloque un catalizador en la parte del caño de escape de los motores. Este convertidor sirve para completar la combustión, es decir, quema los residuos.

2) En dichos país y continente hay límites estrictos sobre las emisiones de NOx -óxido nítrico- y de partículas. Estas restricciones son la razón por la que los motores diésel en los vehículos de pasajeros no hayan sido un éxito en los Estados Unidos. Los europeos ya han desarrollado el así llamado diésel “azul,” que cumple las normas más estrictas en relación con el peligro de emisión de NOx y de partículas.

3) La formulación de la nafta tiene poco efecto, sin embargo, esto no es cierto para los motores diésel. Por ejemplo, en los Estados Unidos actualmente hay límites sobre cuánto *sulpher* puede estar en el gasóleo diésel, y el consiguiente “diésel limpio” de combustible es menos contaminante¹⁰.

- El ambiente social

Los niños y niñas que han aprendido a convivir, serán adultos más interesados en la ciudad en el futuro. Serán menos dependientes de los padres. Y, a su vez, los padres tendrán más deseos de disfrutar con ellos. Serán chicos con más iniciativa y más seguros de sí mismos. Podrán descubrir su propio

“Sin Miedo a la Ley” de David
Alejandro Muñoz, prov. de
Tucuman. Decima mención.



Limpitos



Las zonas del delta suelen estar muy presentes en los libros de lectura. La mayoría de las veces el tono es idílico y no se mencionan las dificultades de acceso y permanencia, como en la escuela que aparece en la imagen, típica, que suele depender de la lancha y de las vicisitudes del río para poder funcionar bien. Perteneció al libro de lectura *Sé bueno* de 1932.

mundo, satisfacer su curiosidad, juntarse más libremente con sus amigos.

- El ambiente democrático

Entre las formas de poner en práctica estas propuestas, los Consejos de Niños son una forma interesante de incluir a la infancia en el aprendizaje de la toma de decisiones. No un parlamento simulado, que también puede ser instructivo, sino un verdadero consejo que incluya sus propuestas. Rosario ha desarrollado un ejemplo de aplicación de esta política.

Roma pionera

En el año 2001 Roma asumió el papel de ciudad líder dentro de la red “La Ciudad de los Niños”. Se inauguró el Laboratorio comunal “Roma la ciudad de los niños” con la colaboración del Instituto de Ciencias y Tecnología de la Cognición del CNR (Centro Nacional de Investigaciones de Roma). Este organismo colabora en el desarrollo y la coordinación del proyecto internacional. El Laboratorio “Roma la ciudad de los niños” fue pionero en abrir el Consejo de Niños de la ciudad de Roma, formado por 42 consejeros de las escuelas primarias representando los 19 ayuntamientos que forman la ciudad. Dicho organismo ha apoyado el proyecto internacional, colaboró en la publicación del Boletín, en la organización de los convenios internacionales de las ciudades y en la organización del Centro de Documentación.

El programa en Rosario¹¹

En esta ciudad se ha entendido que la descentralización y la participación ciudadana son elementos esenciales para encarar una nueva política del espacio público, entre los cuales la planificación urbana es fundamental. Tan fundamental como todo tipo de acciones y políticas públicas que dinamicen y favorezcan la apropiación del espacio público por el ciudadano. De esta manera, se fortalece el sentido de pertenencia y el protagonismo de cada uno en la construcción de una nueva ciudad.

También se ha pensado en generar una estética que invite a los ciudadanos a experimentar el placer de recorrer la ciudad, redescubrirla y recrearla, participando con otros en la transformación concreta de los espacios.

En este sentido, han entendido que una nueva calidad de ciudadanía no se construye solamente con programas de información y formación en derechos, así como el ejercicio de los mismos no puede quedar librado a la acción espontánea de la comunidad.

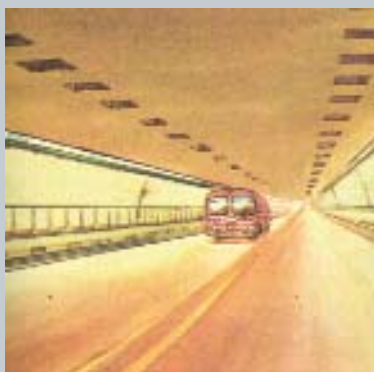
Rosario creó los Consejos de Niños y Niñas, organizados en cada distrito descentralizado, y han sido considerados “un mecanismo institucional de enorme implicancia en la vida democrática y de gran valor creativo para orientar su acción de gobierno.”

Inspirado en las experiencias del pedagogo italiano Francesco Tonucci, el proyecto “La Ciudad de los Niños” ha crecido con la mencionada creación de Consejos de Niños y Niñas. Según las declaraciones que han servido de fundamento, se trataría de



“Quiero jugar” de Silvia Ayelén Koopmann, Jardín de Infantes Rural Médano Grande, San Miguel, Córdoba.

Limpitos



Casi como una excepción -que confirma la regla- en esta imagen se reflejan las obras importantes hechas en relación con el río. Se trata de un dibujo del túnel subfluvial que une las ciudades de Santa Fe y Paraná. La lectura se llama: “Entre Ríos. Un camino debajo del río” y pertenece al libro *Mi casa grande* de 1980

“gobernar con los niños creando espacios institucionales donde se garantiza el derecho a ser escuchado y a participar activamente en la vida democrática y la transformación de la ciudad”. Se busca la constitución de una nueva ciudadanía con ejercicio pleno de derechos, propiciando su influencia social como grupo de opinión y su capacidad creativa para profundizar los cambios en la sociedad. No se trataba de crear una ciudad a la medida de los niños. Rosario realizó su experiencia en el proyecto con el enfoque: “desde y con los niños, en la transformación de la ciudad para todos”.¹²

Algunas reflexiones para Buenos Aires

Formalmente, la ciudad está adherida al programa que integra Rosario. La ley 114 y un decreto del año 2005 fijan el marco de “Ciudad amiga de los niños”¹³. En la práctica, a pesar del título sugestivo de algunos programas, como “prioridad peatón”, sin embargo, las decisiones en infraestructura no ayudan a facilitar esa autonomía. En efecto, si bien existen medidas como cambiar avenidas de mano única por avenidas de doble mano, lo que tiende a reducir la velocidad del tránsito, mejorar rampas en las esquinas y hacer peatonales algunas calles como Reconquista y Defensa, el volumen de los recursos se asigna a una circulación más rápida de los automóviles. Una encuesta realizada en los accesos por autopista a la ciudad, un día de semana en la hora pico en los tres puntos principales ha demostrado que un 80 por ciento de quienes accedían eran hombres manejando, las mujeres no más de un 20

por ciento y un bajo porcentaje de acompañantes niños.

Aun una ciudad grande como Buenos Aires puede ofrecer una vida mucho más amigable para los chicos. Existen sin duda dificultades, pero tiene una actividad barrial intensa, las calles suelen ser amigables (o recuperables cuando no lo son). Sólo que, como ocurre en otras ciudades latinoamericanas, la calle tiene una connotación negativa. Es tiempo de recuperarla para una ciudad donde las niñas y niños tengan mayor protagonismo por el bien de todos.

Notas

¹ *La ciudad de los niños, un nuevo modo de pensar la ciudad*. Franceso Tonucci, UNICEF/ Losada, Buenos Aires, 1996.

² http://www.ville-en-mouvement.com/action10_13ans.htm

³ « La liberté de circulation de la jeunesse ».

Comentario de los resultados de un sondeo « Los jóvenes y sus modos de desplazamiento en la ciudad » a 820 niños urbanos de 10 a 13 años, Instituto para la Ciudad en Movimiento, París

⁴ “ Famille, temps et mobilité ” (“Familia, tiempo y movilidad”) Estado del arte en relación con las innovaciones. Informe de investigación, 2 de diciembre del 2002. Investigación realizada a pedido del Instituto para la Ciudad en Movimiento por Vicent Kaufmann y Michael Flamm.

⁵ <http://www.hel.fi/english/services/special/family;>



“Niña Vestida con Cortina” de Andrea Knight, prov. de Buenos Aires.

Limpitos



Graciosa e inocente, la imagen fue extraída del libro de lectura *Del hogar a la escuela* editado en Rosario en 1958. El agente de policía dirige el tránsito y, a la vez, ayuda a cruzar a un niño que lo saluda con familiaridad. El texto enfatiza: “Cuando duermes bien arropado en las noches crudas mientras afuera silba el viento en sus ráfagas de hielo, ellos (los policías) desde la calle velan tu sueño tranquilo.” En verdad, otros tiempos!

<http://www.wohnen-ohne-aut>

⁶ <http://pinnacleresearch.co.nz/wsb>

⁷ <http://www.lacittadeibambini.org/spagnolo/interna>

⁸ <http://portal.educ.ar/debates/protagonistas/educacion/francesco-tonucci-en-la-argentina>

<http://blogs.clarin.com/diariodelaferia/2009/4/28/francesco-tonucci-tener-buen-maestro-deberia-ser-derecho>

⁹ Jacobs, Jane *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Madrid, Península, 1973.

¹⁰ Entrevista de Nicole Rosner.

¹¹ http://www.rosario.gov.ar/sitio/desarrollo_social/ninos/cuidapapis

¹² http://nuevagion.com/index.php?option=com_content&view=article&id=5972:binner-y-tonucci-presentaron-ciudad-de-losninos&catid=84:interes-general&Itemid=79

¹³ <http://www.buenosaires.gov.ar/areas/chicos/programas/ciudadamiga>

* Arquitecto, Director del Consejo de Planeamiento Estratégico, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Instituto para la Ciudad en Movimiento. (sede Buenos Aires)



“Hermanos en la Ciudad” de Pablo Alberto Morales Valeriano, San Salvador de Jujuy.

Infancias y medio ambiente

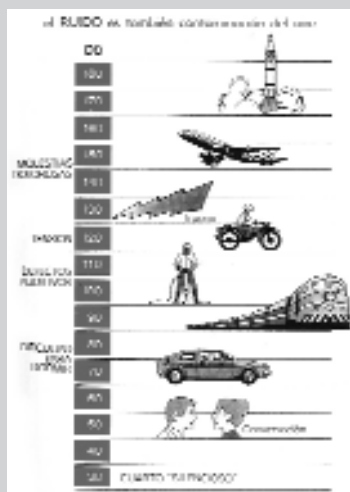
Los hijos de la contaminación

Por Lorena Oliva*

Cantidad de niños y jóvenes están expuestos en forma peligrosa a riesgos ambientales; diarrea, erupciones y trastornos respiratorios son las afecciones más frecuentes



Limpitos



El tema de la contaminación era una auténtica excepción en los libros de lectura anteriores a los años 90. Y las situaciones de pobreza y marginalidad casi inexistentes, o bien se aludía a ellas en los años 50 como una vivencia ya superada. Por eso llama la atención esta lectura “No contaminar” del libro *Tiempo de crecer* de 1981, que, además, se refiere específicamente a los ruidos molestos.

A sí como el agujero de ozono y el calentamiento global son claros efectos del mal manejo del hombre sobre el medio ambiente, también en el ámbito de la salud se tienen cada vez más pruebas de sus consecuencias. El porcentaje de muertes atribuibles al ambiente en el que el ser humano vive, aumenta de manera alarmante, sobre todo entre la población más vulnerable: la infantil, en pleno proceso de crecimiento y, por ende, más permeable a cualquier tipo de daño que provenga del ámbito que la rodea. La Organización Mundial de la Salud estima que un ambiente dañino es responsable de las muertes del 24 por ciento de los niños de 0 a 14 años de todo el mundo. Y eleva la cifra al 36 por ciento entre los de 0 a 5. El organismo también ha diseñado una nómina con las enfermedades que tienen mayor carga atribuible a factores ambientales, como la diarrea, las infecciones respiratorias inferiores y la malaria, entre otras. Por supuesto que cualquier medición varía si se la toma en un país desarrollado o en uno subdesarrollado: el segundo se eleva considerablemente con respecto al primero. Nuestro país no es ajeno a este panorama. Los efectos del medio ambiente sobre la salud han sido materia de investigación y de estudio, sobre todo, en la última década. Y los frutos de este trabajo multisectorial parecen pedir a gritos acciones urgentes. Es que el avance del cambio climático, sumado a la negligencia -ya sea privada o estatal- hoy nos pintan una realidad en la que miles y miles de personas ven a diario vulnerado su derecho a la vida.

Hace pocos meses, la Defensoría del Pueblo de la Nación presentó un informe de avance de lo que será su Atlas del Riesgo Ambiental de la Niñez de Argentina, que mide la vulnerabilidad social de la niñez en este tema. El trabajo concluye que, de un total de poco más de 12 millones de menores de 18 años cerca del cincuenta por ciento (casi 5.800.000) vive en zonas con alto o muy alto índice de vulnerabilidad.

“La iniciativa surgió por inquietud del Área de Medio Ambiente, que luego de cuatro años de su creación como área especializada, observó la inexistencia de políticas para atender los efectos de la contaminación ambiental en nuestros niños y niñas, para lo cual recibió aportes de expertos de Unicef con la misma inquietud”, explica Cristina Maiztegui, titular de esa área de la Defensoría, quien considera que su experiencia frente a problemas de contaminación estructurales como los de las cuencas de los ríos Matanza y Reconquista sirven como botón de muestra de la desprotección que padece la niñez en este tipo de temas.

En el informe se desglosan los efectos sobre la niñez de la contaminación industrial, el uso de plaguicidas, la falta de agua o de saneamiento básico. “Todos nuestros niños, niñas y adolescentes están en riesgo por algún factor ambiental: unos 7 millones por falta de agua o cloacas, unos 5 millones por convivir con industrias sin control y no menos de 2 millones por convivir con agroquímicos que son fuertes productos tóxicos, sin las medidas de prevención que son archiconocidas”, reflexiona al respecto el adjunto primero de la Defensoría del Pueblo de



“Instante de ver” de Lucia Larramendi, Rafaela, Buenos Aires.

Limpitos



El libro de lectura *Entre todos* de 1980 pone énfasis en la necesidad de que el obrar conjunto predomine por sobre las actitudes individualistas. Imaginan que todo el libro ha de ser un largo viaje conjunto de aprendizajes durante un año. La narración amena sin embargo pone en evidencia la distancia sideral con lo que se vivía entonces en plena dictadura, ¿Negación o resistencia? La imagen pertenece a la lectura “Los amigos”.

la Nación, Anselmo Sella.

La versión final de Atlas estará finalizada antes de fin de año (2009) . Hasta el momento de la presente escritura, ningún organismo oficial se había acercado.

El mapa de la contaminación

La directora de la subcomisión de Salud Infantil y Ambiente de la Sociedad Argentina de Pediatría, María Inés Lutz, revela que las evidencias sobre los efectos en la salud infantil del mal manejo del medio ambiente son tan variadas como contundentes.

“Nuestro país tiene muchos problemas en este sentido, que varían de acuerdo con la zona. En la Mesopotamia se padecen mucho los efectos colaterales del uso de agroquímicos; en Córdoba hay muchos casos de intoxicación con plomo; en provincias del Noroeste, como Salta y Jujuy, también son un problema los agroquímicos utilizados para el cultivo de tabaco, mientras que en el Gran Buenos Aires los basurales a cielo abierto son una fuente de contaminación de napas que, para empeorar, se combinan con la falta de cloacas y de agua potable.”

El análisis de la doctora Lutz en lo que se refiere al Gran Buenos Aires es una descripción exacta de los problemas que padece el Barrio Nicole, ubicado en la localidad de Virrey del Pino, en La Matanza. Lejos de cualquier asociación glamorosa que pueda generar el nombre, “Nicole” remite a los inicios del barrio, cuando no tenía “ni colegio, ni colectivos”. El barrio nació hace doce años a partir de un plan

de construcción de viviendas del gobierno bonaerense que nunca se concluyó. Hoy circula una línea de colectivos, aunque el medio de transporte más utilizado es una flota de remises destartados que, por un peso el viaje, recorren las calles de Nicole. También hay una escuela de fachada imponente que, según relatan los vecinos, es sólo eso. Remite de los tiempos en los que la prisa del gobierno bonaerense por inaugurar instituciones educativas no dejaba espacio para abordar en profundidad otros detalles “menores” como interiores acogedores o baños decentes.

En Nicole coexisten vecinos que adquirieron su casa en forma legal con otros que se fueron asentando con el correr de los años en los terrenos inundables porque lindan con el arroyo Morales, un curso de agua tan contaminado que es completamente verde. El aspecto del barrio se va empobreciendo cada vez más, hasta límites que duelen, a medida que se lo camina en dirección al arroyo. En sus calles de tierra pueden verse tanto niños que juegan descalzos en una mañana fría, como perros con avanzados casos de sarna y desechos de todo tipo. Del otro lado, inmensas montañas de basura revelan que allí opera el relleno sanitario de González Catán del Ceamse. Durante el recorrido de Comunidad por el Barrio Nicole, el tránsito de camiones que vuelcan sus residuos allí es incesante.

“La gente de este lugar no tiene luz, ni agua potable, ni cloacas. Reciben agua de pozo, que distribuye un gran tanque ubicado cerca de donde el barrio comienza. Un juez determinó que el agua de este lugar no es apta ni para lavarse los dientes, porque



“Varita Mágica” de Carina María Borgogno, prov. de Jujuy.

Limpitos



La lectura se llama “La niña hacendosa” y es del libro *Mburucuyá*, producido para la región mesopotámica en 1964. Se elogia a la niña ordenada y que ayuda en los quehaceres domésticos. Hoy tal actitud sería cuestionada. Transcribimos: “Estela es una niña hacendosa. Su padre es obrero en una fábrica de la ciudad, y debe tomar el tren local en las primeras horas de la mañana. Ella se levanta temprano y le sirve el café. No permite que la madre lo haga. ¡Qué felices son las madres que tienen hijas hacendosas!”

contiene metales pesados como arsénico, plomo y cromo”, explica, Juan Manuel D’Atolli, de Un Techo para Mi País, organización que ya construyó 96 casas en el lugar.

Las construcciones, de madera y techo de chapa, son apenas un monoambiente sin baño ni cocina, diseñadas a modo de denuncia. “Cada casa construida por nosotros está recordándonos que allí vivía una familia en peores condiciones todavía”, se lamenta D’Atolli.

Nicolás y Gisella son una pareja que hoy vive en una esas construcciones. Son padres de Milagros, de un año y medio, y de Priscila, de 7 meses, dos niñas que ha padecido erupciones y problemas respiratorios que, según los médicos que las atendieron, responden a la misma causa: la cercanía del relleno sanitario.

“Hay días en los que ni comer podés por el asco que te da el olor que viene del relleno. Y, aunque queremos, no podemos reubicarnos más lejos del relleno”, dice con resignación Gisella, mientras Nicolás muestra de dónde obtienen el agua para beber: de una manguera que vuelca el líquido sobre la calle de tierra, pegadita a la zanja. “Hace unos días nos salió con sanguijuelas”, denuncia el hombre. Entre la resignación y la incertidumbre se la escucha a Natalia, otra habitante del barrio, también beneficiaria de las viviendas de Un Techo para mi País. La mujer ha recorrido tantos pasillos de hospitales obligada por los vaivenes de la salud de su hijo Aarón que, cuando los relata, cuesta creer que el chiquito recién haya cumplido un año. “Ahora le están haciendo estudios, porque tiene bajo el sodio

y el potasio y además está con un cuadro de diarrea que no termina de superar”, dice preocupada.

Natalia habita Nicole desde hace seis años y asegura que los problemas bronquiales y de erupciones en la piel de sus hijos más grandes comenzaron después de la mudanza. “Los médicos le echan la culpa al relleno. Pero no me dan una solución”, se lamenta. Consultados los responsables del Ceamse, aseguran que el sistema de relleno sanitario que utiliza el operador en todos sus complejos preserva los recursos naturales cuidando, a la vez el medio ambiente y la salud de la población que lo rodea. Y, particularmente, sobre el caso de Nicole, expresaron en un comunicado: “Independientemente de cuestiones técnicas, entendemos que las tierras donde está ubicado el Barrio Nicole no cuentan con las condiciones mínimas e indispensables para vivir, una multiplicidad de factores atentan contra la salud de los vecinos entre los que se pueden mencionar: los basurales a cielo abierto, la falta de cloacas, agua corriente y la contaminación del Arroyo Morales, entre otras cosas. Pero siempre es más fácil culpar a Ceamse como generador de todos los males”.

Crecimiento sin control

Según reconocen diferentes especialistas, uno de los efectos colaterales de la expansión anárquica de la provincia de Buenos Aires ha sido la falta de una adecuada infraestructura sanitaria en numerosos barrios que ha comprometido de manera muy seria la contaminación de las napas subterráneas. Claro



“Día de Pesca” de Carlos Javier Rasetti, prov. de Santa Fe.

Limpitos



Mirar la ciudad desde arriba, desde el avión. La lectura se llama “Córdoba. Sobrevolando la provincia” y pertenece al libro *Mi casa grande*. La visión idealizada sólo permite reconocer lugares emblemáticos y, llamativamente, se visualiza un territorio agradable, pero sin gente.

que, al momento de mencionar las causas de esa contaminación, a la descomposición de los líquidos cloacales hay que sumarle los vertidos químicos y la acción de pesticidas y fertilizantes.

En la Argentina, la media nacional de cobertura de servicios cloacales por red es del 42,5 por ciento y varía entre el 96,6 por ciento de la ciudad de Buenos Aires al 11,3 por ciento en la provincia de Misiones, de acuerdo con el Perfil de Salud Ambiental, un exhaustivo relevamiento nacional realizado por la Asociación Argentina de Médicos por el Medio Ambiente, junto con otras prestigiosas organizaciones locales e internacionales.

El estudio analiza los diferentes tipos de problemas del medio ambiente, así como su impacto en la salud, y en lo referente a las redes cloacales establece un vínculo entre la cobertura de este servicio y la cantidad de casos de diarrea en menores de 5 años. Así, por ejemplo, revela que la región patagónica cuenta con un 75 por ciento de cobertura y una de las menores tasas de diarrea en menores de 5 años, en tanto que en las regiones de Cuyo y el noroeste argentino poseen menor cobertura y la mayor cantidad de casos entre las diferentes regiones del país.

El problema se agrava mucho más cuando se le añade la falta de acceso al agua potable. En marzo último Comunidad¹ reveló el caso del Barrio San Ignacio, ubicado en el partido de Esteban Echeverría, en el que los vecinos poseen desde hace más de 15 años problemas con el suministro de agua. No cuentan con agua potable y el agua de pozo que sale de sus canillas no es siquiera transparente. Asesorados por la Asociación Civil por la Igualdad

y las Justicia, los vecinos realizaron todos los reclamos pertinentes. Pero, ante la falta de respuesta estatal, la organización encomendó a los laboratorios de la Anmat y de la Universidad de General Sarmiento que analizaran la calidad del suministro que a diario consumen los vecinos de San Ignacio. Los resultados fueron contundentes: todas las muestras resultaron ser no aptas para consumo, con valores altísimos en nitratos, cromo, arsénico, nitritos y bacterias como la *Escherichia coli*.

“Los laboratorios que intervinieron se horrorizaron por los resultados de las muestras. No podían creer que los vecinos de San Ignacio consumieran esa agua. Por eso, estamos por iniciar una acción judicial en reclamo para la inmediata provisión de agua segura para los vecinos”, anuncia Paula Vargas coordinadora de Servicios Públicos de la ONG. “Las zonas del conurbano que carecen de agua y cloacas tienen un alto grado de población enferma y la realidad es que los habitantes que carecen de agua potable y cloacas, y los niños en particular a quienes deben priorizar las políticas públicas según la ley 26.061, ven violado diariamente su derecho a la vida, a la salud y el derecho humano al agua -reflexiona Vargas-. Y, como agravante, se trata de una población económicamente con desventajas que no puede acceder a medios alternativos de provisión segura.”

En números

-Entre 1998 y 2005, la tasa de diarrea aguda en



“Jugando en el patio de casa” de Fernanda de la Fuente, prov. de Santa Fe.

Limpitos



Imitando el clásico dibujo infantil esta casita pertenece al libro *Mi amigo Gregorio* cuya primera edición es de 1968. Se trata de una obra emblemática para los comienzos del aprendizaje de palabras y letras. Pero también indica el modelo de habitar presente en la literatura infantil. Casitas así constituyen los dibujos iniciales de multitudes de niños, al menos en este lugar del planeta.

nuestro país aumentó un 17,3 por ciento.

- Alrededor de mil niños menores de 5 años mueren todos los años a causa de una enfermedad respiratoria.
- De acuerdo con estudios de la Sociedad Argentina de Pediatría, el 100 por ciento de la carga de infecciones intestinales parasitarias son atribuibles al ambiente y son consecuencia de la falta de infraestructura sanitaria y malas prácticas de higiene.
- Según cifras de 2003, el 78 por ciento de la población contaba con agua potable y el 43 por ciento con cloacas, en tanto que la mayoría de los grandes aglomerados poblacionales vuelcan sus residuos cloacales sin tratar a diversos cursos de agua.
- Se estima que la quema no controlada de residuos sólidos urbanos en el entorno hogareño y en basurales a cielo abierto fue en 2003 de casi 1.200.000 toneladas.

Fuente: *Perfil de la Salud Ambiental de la Niñez en la Argentina e informe de avance del Atlas del Riesgo Ambiental de la Niñez de la Argentina*

Notas

¹El suplemento *Comunidad* pertenece al diario La Nación.

* El presente artículo fue publicado en el suplemento Comunidad del diario *La Nación*. El 20 de junio de 2009. Agradecemos el permiso otorgado para su publicación.

Universo de libros de lectura utilizados para "Limpitos"

Sé bueno de Juan J. Jáuregui, 3er grado, ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1932.
Sé leer de Luisa R. de Husson, 1er grado-libro 2, ed. Julio Husson, Buenos Aires, 1924.
Alfarero, de José Forgione, 4to grado, ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1942.
Aula cordial, de Elena Martínez de Abal, Ed. Troquel, Buenos Aires, 1957.
Abejitas, de Catalina Malatini de Gutiérrez y Rafael Gutiérrez, 1er grado inferior, 1942. ed. La nena, Buenos Aires, 1921.
Entre amigos, de Oscar A. Della Valle, 3er grado, ed. Lasserre, Buenos Aires, 1957.
Cajita de Música, de Nélica L. Picollo, 1er grado superior, ed. Estrada, Buenos Aires, 1954.
Cardos en flor, de Luis A. Falcone y Osvaldo S. Benedetto, 3er grado, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1951.
Páginas Argentinas, de Juan N. Guerra, 5to grado, ed. Lasserre, Buenos Aires, 1966.
Reloj de Sol, de Martha Salotti, 4to grado, ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1957.
Maravilla, de Odila Jacobs, 4to grado, ed. Codex, Buenos Aires, 1964.
Páginas para mí, de Beatriz Tornadú, Rosa María Rey y Zulema Cuckier, 5to grado, ed. Aique, Buenos Aires, 1982.
Un libro juntos, de Beatriz Ferro, 4to grado, ed. Estrada, Buenos Aires, 1964.
Mi casa grande, de Diana Scialpi de Frassia, 3er grado, ed. Estrada, Buenos Aires, 1980.
Del hogar a la escuela, de Carlos Burtin, 3er grado, ed. Apis, Rosario, 1958.
Tiempo de crecer, de Hedda Segré de Bullaude, 4to grado, ed. CREA, Buenos Aires, 1981.
Entre todos, de Alberto Pogliano, 4to grado, ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1980.
Mburucuyá de José Forgione, colab. regionales R.Mernes y J.A.Asuad, 3er grado, ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1964.
Mi amigo Gregorio, de Elena Lagomarsino y Aldonza de Ferrari, 1er grado, ed. Estrada, Buenos Aires, 1968.

“Los Tres Mosqueteros” de Rosana Borroni,
Hogar de Madres solteras de Mónica
Carranza, Buenos Aires.



¿Cuento con vos?

¿Qué queda en nuestra retina cuando vemos a un niño? ¿Qué resta en la memoria si la imagen evidencia que está viviendo mal o si nos advierte de un problema? ¿Cuánto dura lo insoportable de la situación? ¿Cuánto la pena? ¿Cómo se organiza en mentes y corazones el proceso de acostumbamiento a ver la desdicha? ¿Cómo lograr que lo que apenas y asombra sea motor para pasar a la acción?

En la fotografía el gesto infantil nos interpela y nos pone en la necesidad de obrar.

La mirada y el dedo que dicen “a vos” puede aparecer en el rincón de una vereda, en el andén de una estación de tren, en el atrio de una Iglesia, en un cruce de calles o en la mejor peatonal urbana.

Por momentos pareciera que el mundo adulto, abrumado por la ceguera del vivir cotidiano o por el ensueño de soluciones mágicas al estilo “9 Reinas”, o por la competencia voraz o la obnubilación del poder, no ve, o ve las pantallas que sólo le muestran lo que quiere mirar, o escucha sólo las palabras que confirman su actitud.

El gesto chiquilín nos exige precisiones, no evasivas.

Así como en alguna época la democracia dijo “nunca más” a los horrores dictatoriales, ahora cabe con urgencia el contundente “nunca más” al desatino de dejar a las infancias a su suerte, nunca más al crimen encarnado en niños y niñas con hambre, con explotación laboral, o sin agua potable, casa y escuela.

Lo venimos diciendo hace tiempo: **nunca más al absurdo de niños pobres en tierras ricas.**

Nunca más a la indiferencia ante las carencias infantiles.

Nunca más a la pobreza convertida en mero atractivo televisivo que se olvida ni bien cambiamos de canal.

Concretando con acciones distributivas la consigna del “nunca más”, algún día, luego de mucho trabajo, sentido de justicia y sedimentación de buenas políticas públicas, las infancias y sus familias tal vez puedan decir que los malos tiempos ya pasaron, que disfrutaron, sin feos lastres, su vida cotidiana, que no quisieran ir a otras latitudes, que, en definitiva, pueden gozar sin pena de todas las posibilidades que brinda este complejo y maravilloso lugar del planeta. Así sea.





Rostros de Chaqueñitas, Milagros dice: “Cuento con vos” de Victoria Pietroboni, prov. de Chaco. Cuarta mención.

Se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2009
en Latingráfica, Rocamora 4161, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.